

COMEDIA FAMOSA.

- 11 -

POR ACRISOLAR SU HONOR, COMPETIDOR HIJO, Y PADRE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Don Sancho.</i>	***	<i>Ramon Fernandez, Barba.</i>	***	<i>Inès, Graciosa.</i>
<i>Fernando de Castro, Galán.</i>	***	<i>Calforras, Gracioso.</i>	***	<i>Damas.</i>
<i>Alvaro Anzures, Galán.</i>	***	<i>Doña Elvira, Infanta.</i>	***	<i>Soldados.</i>
<i>Tello de Lara, Galán.</i>	***	<i>Doña Constanza, Dama.</i>	***	<i>Musica.</i>
<i>Hernan Ruiz de Castro, Barba.</i>	***	<i>Elena, Esclava.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de caza.

Unos. **A** L repecho, à la ladèra.

Otros. **A** El Javali corre herido àzia el bosque. Todos. Ataja, ataja: al valle, à la cumbre, al rio.

Dent. Fernando. Espera, hermosa Dèidad, espera, enigma divino, no hagas tan presto un dichofo, para hacer un desvalido.

Salen Fernando, y Calforras de Villanos, y Fernando con un venabò.

Sigueme, Calforras. Calif. Hombre, donde vàs? estàs sin juicio? què locura te arrebatà?

Fernan. Tienes razon, que es delito, que aspire à ser venturofo

quien desdichado ha nacido: ya me detengo, què quieres? *Calif.* Preguntarte, què delirio te lleva de essa manera, rebosando desatinos por el monte; pues haviendo esta mañana salido sin mi de essa Aldèa, que es el Pueblo donde vivimos, Ramon Fernandez tu padre, y nosotros reducidos à perpetuos compañeros de las fieras, y los ricos; aunque te he andado buscando, por decirte, que à este sitio à cazar con su sobrina

A

el

MA 1088205
MA 1611530

Por Acrisolar su Honor,

el Rey Don Sancho ha venido;
no te he podido encontrar
hasta aora, que di contigo,
y mas valiera que no;
pues te hallo tan distraido,
ensartando disparates,
que, no sin causa, imagino,
que alguna gran novedad
te ha enredado los sentidos:
acaba de declararte.

Fernan. Si harè, pues de ti me fio:
Rusticos habitadores *Passeando.*
de esta Aldèa, que al altivo
copete de aquella peña,
es tosco penacho rizo
(como dixiste primero)
somos desde que nacimos.
Ya sabes, que adorè en ella
en los tiernos años mios
à Constanza. *Calf.* Y sè las noches,
que hechos dos cencerros vivos,
cargados de hierro entrambos
ibamos à cierto sitio
à hablar por un redondo
agugero alto, y fuincido
de su casa; y que à la nuestra
algunas de ellas bolvimos
llenos de ambar atrassado,
que arrojaban los vecinos.

Fernan. Sabes tambien, que aunque oculta
viviò en el traje sencillo
de Aldeana, su nobleza
descubriò, quando supimos,
que el Rey embiò por ella,
para que viva al abrigo
de su prima Doña Elvira,
del Rey sobrina, en su mismo
Palacio; y el que se huviesse
criado en este retiro,
era que vivia su padre,
quien andando divertido
en la Guerra, la encargò
à un noble Escudero antiguo
de su casa, à que en la Aldèa
la criasse entre sus hijos.
Muriò su padre, y el Rey,
por pariente tan propinquo,
quiso asistirle, y llevòla

con su sobrina, y consigo
à la Corte. *Calf.* Sè tambien,
que la noche que nos fuimos
à despedir, al llegar
al acostumbrado sitio:-

Fernan. Dexame à mi pronunciarlo,
pues aun no cessa el sentirlo.
Al llegar à su ventana
un hombre embozado vimos,
hecho estatua de sus rejas;
y antes que de descubrirnos
huviesse tenido tiempo,
curiosos, y prevenidos
de un olmo, que de sus puertas
es verde dosèl florido,
como se usa en las Aldèas,
encubiertos estuvimos.
A corto espacio la reja
abrieron, y oyendo el ruido,
se llegó aquel embozado,
y de esta manera dixo:
(que el silencio de la noche
nos facilitò el oirle)
Sois Constanza? desde adentro
el aspid de mis sentidos
respondiò: Si; y prosiguiendo,
dixo èl: Pues ya ha querido
mi fortuna de un acalo
fabricarme aqueste alivio;
yo soy aquel cortesano,
que hartas veces haveis visto
en este vecino bosque,
de vuestros ojos divinos
ser idòlatra, esperando,
que de un oriente propicio
amanezcan muchos rayos
en dos soles divididos.
No pude escucharle mas,
porque haciendo en mi su oficio,
ò la colera, ò los zelos,
embesti con mi enemigo.
Sacò la espada brioso,
y à pocos lances, herido
midiò el suelo, confessando
(bien à pesar de su brio)
en el quedar perdido,so,
que estaba favorecido.
Alborotòse la Aldèa,

y para que descubrirnos
no pudiesen, à la fuga
fue el entregarnos preciso.
Pafè la noche entre penas,
anñas, quejas, y suspiros,
hasta que por la mañana
fue, que al primer indicio
de la Aurora, havia Constanza
de nuestra Aldèa salido
de orden del Rey, que à la Corte
la llamaba de improvifo,
fin que mas satisfacciones
la debiese el amor mio,
que en este ultimo accidente
el postrero parasifmo
de mi amor; pues de su ausencia
enfermando mi cariño
al incendio de su agravio,
y de su tibieza al frio,
le entrò la accesion de forma,
que en el ultimo conflicto,
le diò muerte el defengaño,
y le sepultò el olvido.
Libre, en fin, de amor me hallaba,
quando irritado Cupido
de que mi cerviz huviesse
defechado el yugo antiguo,
que por fiera de su carro
fujetar quiso mis bríos;
segunda cadena alevè
à mi libertad previno,
que ni la rompa el esfuerzo,
ni la quebrante el arbitrio.
Y apenas oy el umbròso
natural verde artificio
del bosque huello, por fendas
de cantueffos, y tomillos,
efcucho ruido de caza,
y à la novedad del ruido
por saber quien le motiva,
romeros, y adelfas pifò.
Hallo un Montero, de quien
me informè, como à aquel fitio
llegò esta mañana el Rey
con la Infanta (que es lo mismo,
que veniste à noticiarme)
y como era su designio
cazar en el bosque, y luego

en esse Alcazar vecino
passar la fiesta: yo viendo
satisfecha en los principios
mi duda, buelvo la espalda
para seguir el camino
de la Aldèa; y al llegar
à un arroyo fugitivo,
que linea de plata al valle
cruza el semblante florido,
notè sentada en su margen,
gozando de su bullicio,
una muger, tan hermosa,
que à fer la region, que habito,
Chipre, juzgàra, que Venus,
dexando el Celeste olimpo,
para gozar de su Adonis
este campo havia escogido.
Palmè al verla, y dudò al verme;
y haciendo el temor su officio,
iba à bolverme la espalda,
quando turbado la digo:
Por què, divina hermosura,
te hurtas à los ojos míos?
si es tan apacible el riesgo,
dexa que dure el peligro:
no te ausentes, y merezca
el mundo el haver oy visto
igual belleza à la tuya,
la vez que esse cristal limpio
tu semblante ha duplicado,
de que ya desvanecido
và murmurando de effotros
arroyuelos cristalinòs.
Cobrdse al oír mi acento;
y con un risueño estilo,
dexando ver pocas perlas
el breve rubí partido,
agradeciò mi atencion,
y disculpò lo preciso
de su ausencia: fuese; y yo
sin norte, y sin alvedrio,
no atreviendome à seguirla
(porque así me lo previno)
la dexè, y passè adelante
tan ciego, tan discursivo
del nuevo accidente, que
me iba diciendo à mi mismo:--

Dens. Musica. Escollo armado de yedra,

yo te conocí edificio.
Fernan. Parece, que por mis penas
 esse acento ha respondido.
 Què musica será esta?
Calf. Què ha de ser? que divertidos
 en tu cuento, hemos llegado
 cerca del Alcazar mismo
 en que està la Infanta; y mientras
 el Rey caza en el distrito
 del monte, ella con sus Damas
 gozará este regocijo.

Fernan. Pues torzamos por estotra
 senda; y como ya te he dicho,
 iba diciendo entre mi:
 què es esto? quando me miro
 libre de una esclavitud,
 me impone Amor nuevos grillos?
 Què senda para la fuga
 ha de haver, traidor hechizo
 del alma, si aquestos passos,
 que à la libertad destino,
 insensiblemente logras
 me lleven al precipicio?
 y que al sòn de la cadena,
 diga en mi pena cautivo:—

Dent. Hern. Ay de aquel infeliz, cuyo delito
 tiene en la propia culpa su castigo!

Calf. Aqueste es otro cantar.

Fernan. Valgame el Cielo! què he oïdo?
 parece, que oy para mi
 todo este valle es prodigios.

Calf. Què has de oir? no sabes ya,
 que este encantado Castillo,
 que à vista de essotro Alcazar
 està, contiene su abismo
 una ignorada vision,
 de que se oyen los gemidos
 continuamente, y los golpes
 de cadenas, y de grillos,
 sin que hasta el dia de oy
 ninguno se haya atrevido
 de nuestra Aldèa à llegar
 à saber por lo que dixo:—

Dent. Musica. Exemplo de lo que acaba
 la carrera de los siglos.

Dent. Hern. Ay de aquel infeliz, cuyo delito
 tiene en la propia culpa su castigo!

Fernan. Pues aqui de mi valor:

ya que he llegado à este sitio,
 he de examinar su espanto.

Calf. Hombre, què dices?

Fernan. Què digo?
 que he de rodear este fuerte,
 y por el menor resquicio,
 entrar à vèr quien es dueño
 de este horroroso quexido.

Calf. A ti te tientan los diablos:
 quedate con San Francisco.

Fernan. Què es quedarte? vèn tràs mi.

Calf. No tengo de ir, vive Christo.

Fernan. Vèn, ò te darè la muerte.

Calf. Detente, que ya te figo. *Entranse.*

Dent. Fern. Llego, pues, que àzia aquel lado
 abierta una reja miro.

Dent. Calf. El demonio, que llegàra.

*Descubrese una reja, y se verà à Hernan
 Ruiz de Castro, viejo, con grillos, y cadena,
 sentado, y suspenso: y salen Fernando,
 y Calforras.*

Fernan. Yo me arrojé: mas què miro!
 Calforras? **Calf.** Señor? **Fernan.** No vès
 aherrojado, y suspendido
 un triste misero anciano,
 acompañando à suspiros
 el ruido de sus prisiones?

Calf. El duende es: yo me fantiguo,
 que como suele vestirse
 mil veces de Fraylecito,
 se ha vestido aora de viejo.

Fernan. Oye, pues, que habla consigo.

Dent. Musica. De lo que fuiste primero,
 estàs tan desconocido:—

Hernan. De lo que fuiste primero,
 estàs tan desconocido!

O què bien dice este acento,
 que dulcemente atraido
 (bien que distante del aire,
 que me concede este alivio)
 viene en esta soledad
 à ser compañero mio!

Yo que triunfè victorioso
 de tanto Pendon Morisco,
 como à mis plantas sirviò
 de rojo tapete invicto:

Yo que le he dado à Castilla
 mas triunfos, que llore olvidos,

Competidor Hijo, y Padre.

reducido à vil prision!
Y lo que es mas, reducido
à mis imaginaciones,
mis mayores enemigos!
No te bastò, Hernan Ruiz,
perder tu esposa, y tu hijo,
sin que à tanta soledad
te reduzca tu destino:-

El, y Musica. Que de ti mismo olvidado
no te acuerdas de ti mismo!

Hern. Ay de aquel infeliz, cuyo delito
tiene en la propia culpa su castigo!

Fernan. Hombre es, que no es ilusion
el que quejarse ha sabido
tan bien, que mueve à piedad;
y el rostro no le distingo
con la mano en la megilla:

llega. *Calf.* Que llegue un Judìo,
que yo no quiero. *Fernan.* Pues yo
le hablarè. *Anciano?* *Hernan.* Què mirò!

Hombre, quien quiera que seas,
no merece quien ha sido
tan infeliz, que hombre humano
le vea, ni oiga propicio;
perdona que huya de ti. *Vase.*

Fernan. Detente: cerrò el postigo.

Calf. Vès si digo verdad yo,
que es fantasma; y al que quiso
examinarla, al instante
se le ha desaparecido?

Fernan. Calla, necio: esta es prision,
que por sus graves delitos
debe de encerrar à este hombre.

Dentro Ramon. Fernando.

Fernan. Què es lo que he oido?
esta es la voz de mi padre.

Sale Ramon Fernandez, viejo, de Villano.

Ramon. Què haceis en aqueste sitio?

Calf. Andar à caza de duendes.

Fernan. Examinar un prodigio,
que oculta en si esse eminente
Alcazar, à donde oimos
ruido de duras prisiones,
quejas de tristes gemidos;
y al llegar à aquella reja
un grave anciano advertimos,
que cargado de cadenas
se lamentaba. *Calf.* Este quiso

hablarle, y en un instante
desapareció: ello es fixo,
que es duende barbado.

Ramon. Ha! si

supieesses, Fernando mio,
quanto te tocan las quejas
de aqueste affombro que has visto;
yo sè, que con mas razon
te huvieran compadecido.

Fernan. Tocarme à mi?

Ramon. No lo dudes:
mas que las mias.

Fernan. Què has dicho,

padre? *Ramon.* No es tiempo, Fernando,
que ignores mas tus principios:
yo te he venido buscando,
porquè el Rey al bosque vino
en busca tuya, y en busca
de tu padre. *Fernan.* Y le has podido
vèr tù? *Ramon.* Para què, si yo
tu padre no soy? *Fernan.* Divinos
Cielos, què escucho!

Ramon. Fernando,
distinto origen previno
en tu descendencia el Cielo.

El Rey Don Sancho es tu tior:
tu padre, Hernan Ruiz de Castro,
es el que viste oprimido
arrastrar infelizmente
las cadenas, y los grillos:
yo no soy mas que tu deudo.

Calf. Ay Jesus! esto và lindo:
pientes somos del Rey:
en el cuerpo me ha metido
cien afladores la nueva.

Fernan. Señor (yo esoy aturdido)
pues como siendo mi padre,
y haviendo al Rey merecido
tanto Hernan Ruiz de Castro,
vive en este estado inaigno?

Ramon. Esso no puedo decirte.

Fernan. Pues de tanto laberinto
acaba, en fin, de sacarme.

Ramon. Ven, que ya por el camino
te irè informando de todo.

Calf. Y àzia dònnde và, aguelito?

Ramon. Azia la Quinta en que el Rey
està, que vèr ha querido

à su sobrino Fernando:
venid à casa conmigo
para vestiros de gala.

Calif. De contento salto, y brinco.

Fernan. Bien dixe yo, que este valle
todo oy para mi havia sido
afombros; y aun no han cessado
sus estraños vaticinios. *Vanse.*

Salen Doña Elvira, y Doña Constanza.

Elvira. Junto al arroyo quedè,
como sabes, sola, y triste:
pues tù otra senda seguiste,
y alli donde me hallò fue.
En toda mi vida vi,
Constanza, mas cortefano,
ni mas atento Villano.

Const. Mil veces me arrepenti
de haverte dexado; pues
segun pintarle has sabido,
es muy para conocido
un Labrador tan cortès.

Elvira. Si vieras, con què atencion,
con què brio, y entereza
hizo salva à mi belleza,
te llevara el corazon;
bien que el tuyo estè inclinado,
y à Don Alvaro rendido.

Const. Ay prima! al contrario ha sido;
pues desde que he averiguado,
que èl en el campo me viò,
que à mis rejas espirando
una noche llegò, quando
quien yo aguardaba le oyò;
que cerrò airado con èl,
y que por èl (ay de mi!)
lo que estimaba perdi;
no hay veneno tan cruel,
que mas aborrezca el pecho.

Elvira. Hartas veces me has contado
aquel suceso pasado,
de que aun no està satisfecho
tu amante, y consiste, en que
à tu ventana llegò,
donde un embozado hallò,
que no supiste quien fue;
y que juzgando que era
à quien tù correspondiste,
su plática permitiste.

y el otro con saña fiera
llegò embistiendo con èl,
y à pocos lances le hirió;
y así que herido cayó,
con la confusion cruel,

que se dexa discurrir,
te retiraste à idear
satisfacer su pesar,
sin poderlo conseguir;
pues de alli à una hora llegò
quien de parte del Rey iba,
y te trajo donde viva
gustosa contigo yo;
aunque el verte disgustada
bastante pena me dà.

Const. Alegrese la que està,
Elvira, de un Rey amada
como tù, que en mi el pesar
se obedece como ley.

Elvira. Quièn te ha dicho, que ni el Rey
me ha merecido obligar?
Ahì veràs, Constanza mia,
los caprichos del amor,
que de un galàn Labrador
le agrada la bizzarria,
quando desprecia un dosèl.

Const. Por cierto, capricho injusto.

Elvira. Intentas darme un gran gusto?

Const. Si. *Elvira.* Pues hablemos de èl.

Const. Mucho te gusta en verdad.

Elvira. Es memoria, que merece.

Const. Esta memoria, parece
que và siendo voluntad;
y de un Villano, no infero,
que digno de tu amor sea.

Elvira. Y el que tù amaste en la Aldèa,
Constanza, era Cavallero?

Const. Si lo era, que à mi entender
quiso encubrirse por algo.

Elvira. Pues tambien si esse era Hidalgo,
estotro lo puede ser:
su discrecion lo mostrò;
que me hables así me espanto.

Const. No, no te apasiones tanto,
que no te le ultrajo yo.

Sale Elena, Esclava.

Elena. El Rey tu tio, señora,
ya la batida acabada,

buelve à la Quinta. *Elvira.* Elena,
te ha divertido la caza?

Elena. A quien natural tristeza
le oprime, todo le cansa:
Y mas la continua imagen
de su delito,

ap.
Vase.

Const. Esta Esclava
me dà en què pensar, *Elvira*;
siempre la hallo disgustada.

Elvira. Es rara su condicion:
jamàs la he visto la cara
alegre, desde aquel dia,
que sucediò la desgracia
de la esposa de Hernan Ruiz,
à quien hallando culpada
la diò muerte su marido.

Const. Mucho sin duda à su ama
queria; pues asì llora
su fatalidad. *Elvira.* La gala,
demàs de su gran belleza,
son que dieftramente canta,
me la hizo traer conmigo,
viendola desamparada,
despues de aquella desdicha.

Salé Inès. Señora, dos horas largas
ha que te busco. *Const.* Què quieres,
Inès? *Inès.* Si me lo pagàras
remuchisimo, te diera
la nueva mas soberana,
que havràs tenido en tu vida.

Const. No. te detengas, acabas;
què ha sido? *Inès.* He visto à Fernando,
y à Calforras. *Const.* Calla, calla,
Inès mia, no me engañes
por dar alivio à mis ansias.

Inès. Digo, que mala corcoba
dentro de una hora me salga,
si no los he visto. *Const.* Ay Cielos! *ap.*
te hablaron? *Inès.* Ni una palabra.

Const. A què vendràn? *Inès.* Què sè yo?
Salen el Rey, Alvaro, y Tello.

Rey. Còmo en la prision se halla
Hernan Ruiz de Castro?

Alvaro. Triste,
gran señor, lleno de canas,
y acompañando à suspiros
los graves hierros, que arrastra.

Rey. En todo, no satisface

de la sangre derramada
de una inocencia, la injuria:
(asì la juzga la fama)
bien que no hay quien en su amparo
ose tomar la demanda.

Què respondiò à mi consulta?
Tello. Gran señor, no dixo nada;
solo este papel nos diò.

Dale un papel al Rey.

Rey. Sobrina *Elvira*, *Constanza*,
haveis estado gustosas
en la batida? *Elvira.* A tus plantas
quien no ha de asisfir con gusto?

Const. No hay placer como la caza.

Rey. Apacible ha sido el dia.
Ay *Elvira* soberana, *ap.*
quànto debes à mi amor!
Conmigo este papel habla,
veamos què dice. *Lee para sî.*

Alvaro. Hasta quàndo, *Al oido.*
hermosisima tirana,
ha de durar esse ceño?

Const. Hasta que vuestra cansada
groseria inutil porfia
no me irrite. *Inès.* El hombre es maza,

Rey. Gracioso el papel està;
oid lo que en èl me encarga
Hernan Ruiz de Castro.

Alvaro. Alguna
ferà de sus arrogancias,
Lee el Rey. Embiaisme à consultar, à
quien encargareis el baston de Ge-
neral de vuestras Tropas, respecto
de haver acometido el Moro las fron-
teras de Castilla; y atendiendo à su
valor, y experiencia, solo hay dos
de quien fiarlo; ò el Rey Don San-
cho el Defeado, ò Hernan Ruiz de
Castro el infeliz. Dios guarde à vues-
tra Alteza.

Hernan Ruiz de Castro.

Alvaro. Què sobrada presuncion! *ap.*

Tello. Què sobervia confianza! *ap.*

Rey. Altiva està la respuesta,
però verdadera, y clara; *ap.*
pues por sus hechos ilustres,
por sus valientes hazañas,
otro hombre como Hernan Ruiz
du-

dudo que le tenga España.
 Y pues en todo este tiempo,
 que ha que la prision le guarda,
 contra èl, y de Estefania
 en favor no prueba nada,
 ni el rigor de la justicia,
 ni el furor de la venganza:
 quiero tomar su consejo,
 y anteponerle à mi sañá;
 pues dexar no puede el Rey
 el bien comun de la Patria.
 Tello, vè por Hernan Ruiz,
 y di, que venga à mis plantas
 perdonado. *Elvir.* Perdonado?
Rey. Si, Elvira; de què te espantas?
Elvir. De vèr, señor, que aventuras
 el pundonor de una hermanas;
 pues perdonando à Hernan Ruiz,
 queda tu culpa probada.
Rey. Si nada contra èl resulta,
 sino es leves voces vagas,
 y si ha menester el Reyno
 su fortaleza, y sus canas;
 no es primero mi Corona,
 que atender de una bastarda
 al ya difunto decoro?
Alvaro. Generales no te faltan.
Rey. Si, mas no como Hernan Ruiz.
 Tello, andad. *Tello.* Eflo aguardaba.
Vase, y salen Ramon Fernandez, y Cal-
forras de gala.
Ram. Dame, gran señor, tus pies.
Rey. Ramon Fernandez, levanta.
Inès. Mira à Calforras, señora. *Aloido.*
Const. Es verdad: albricias, alma. *ap.*
Rey. Dònde queda mi sobrino?
Ram. Aguardando queda, para
 besar vuestros Reales pies,
 la licencia en la antefala.
Calf. Y en el interin, señor,
 que èl llega à esfera tan alta,
 un simple Escudero suyo
 besa, rebesa, y abraza
 los Imperiales juanetes
 de vuestras heroicas plantas.
Ram. Aparta, loco. *Calf.* No quiero.
Rey. Quièn fois? què quereis?
Calf. No es nada:

soy el amo de mi Amo
 Fernandico. *Rey.* Señá rara:
 Señor de vuestro Amo fois?
Calf. Si señor; y es cosa clara:
 Yo le sirvo siempre à tuertas,
 y èl à derechas se cansa
 en buscarme la comida:
 es lo menos el comprarla,
 es lo mas el adquirirlas;
 pues si en esta vida humana
 lo mas es comer, y à mi
 me sustenta de reatas;
 yo sirvo de que me sirva,
 buscando lo que me falta;
 y así, me sirve de un todo,
 sin servirle yo de nada.
Rey. Ya conozco lo que fois.
Calf. Hablarais para mañana:
 desde oy serè, gran señor,
 sumillèr de carcajadas.
Rey. Quedaos en Palacio. *Calf.* Haràse
 como su Alteza lo manda.
Inès. Hay bufon mas exquisito?
Calf. Còmo me atisba Constanza. *ap.*
Rey. Haced que entre mi sobrino.
Salé Tello de Lara.
Tello. Hernan Ruiz de Castro aguarda.
Rey. Llegue tambien.
Alvaro. A mi embidia *ap.*
 solo vèr esto faltaba.
Salen Hernan Ruiz de Castro, Barba,
por un lado, y por el otro Fernandez,
y arrodillanse à los pies del Rey.
Hernan. De vuestros heroicos pies:-
Fernan. De vuestras invictas plantas:-
Hernan. Llega un infeliz al sòlio.
Fernan. Llega un dichoso à las aras.
Hernan. Pues no hay muerte mas civil:-
Fernan. Pues no hay vida mas hidalga:-
Hernan. Que experimentar piedades,
 quien muere de sus desgracias.
Fernan. Que triunfar de sus desprecios,
 quien aspira à otras hazañas.
Hernan. Quièn eres, mozo atrevido,
 que, sin atender mis canas,
 quando llego à hablar al Rey,
 interrumpes mis palabras?
Fernan. Y quièn, anciano, eres tù,
 que

que la inutil edad flaca,
que el tiempo dà por defecto,
quieres paſſar por ventaja?

Hernan. Vive el Cielo, que à no eſtår
delante de tal Monarca,
por un brazo te cogiera,
y à los Cielos te arrojara.

Fernan. Vive Dios, que por lo miſmo
(ya que de reſpetos me hablas)
no te he embiado al Infierno
de la primer cuchillada.

Hernan. Pues yo:- *Fernan.* Pues yo:-

Rey. Què es aqueſto?
pues còmo à tu padre amagas,
Fernando, ſobrino? y còmo
tù, Hernan Ruiz, à tu hijo tratas
de eſta ſuerte? *Hernan.* Quièn, ſeñor,
es mi hijo? *Rey.* Eſſe con quien hablas.

Fernan. Quien beſa, ſeñor, tu mano,
y os pide de ſu ignorancia
una, y mil veces perdon.

Hernan. Fernando, abrazame, abraza,
que vive Dios, que lo dixè
aſi que vi tu arrogancia.

Fernan. Y aſi que vi yo tu brio,
me dixò à gritos el alma,
que eras, vive Dios, mi padre;
que à ſer otro, ya temblaras
de haverme viſto enojado.

Hernan. Haſta en eſſo me retratas:
con el ſobervio, ſobervio.
Perdonad, que aſi me vaya
tràs mi aſeçto, gran ſeñor.
Ay perdida prenda amada! *ap.*

Muy crecido eſtàs, Fernando;
como en edad tan temprana
te apartaron de mi viſta,
tus ſeñas eſtàn trocadas.
Ay laſtimofas memorias! *ap.*
no me aſijais mas, ya baſta.

Fernan. Calforras, Conſtanza no es
aquella? *Calſ.* La miſma. *Al oido.*

Fernan. Ha ingrata!
Y la que encontrè en el boſque
es eſſotra? *Calſ.* A pares andan.

Elvir. Cielos, albricias; pues es *ap.*
el Labrador, que en la caza
hallè, el hijo de Hernan Ruiz;

mejor dèle mi eſperanza.

Conſt. Aun no ha buelto à verme: ha injuſto!
Inès. Es que le dura la rabia.

Rey. Valiente Hernan Ruiz de Caſtro,
no ignoras las grandes cauſas.

(no ſon para repetidas,
mejor eſtàn olvidadas)

por cuyos altos motivos
en priſion prolija, y larga
te ha tenido mi Juſticia,
y oy mi clemencia te ſaca:
yo he tomado tu conſejo;
y aſi, contra las Eſquadras
de Abenut, Rey de Sevilla,
quiero entregarte mis Armas.

Con el voto, que me diſte,
à quien mi eleccion abraza,
te has pueſto tù en el empeño;
no dudo que airoſo ſalgas,
que bien conocen los Moros
los aceros de eſta eſpada.

Por mar, y tierra pretendo
caſtigar la fè quebrada
de un Barbaro, que me niega
el feudo, que me pagaba.

Cincuenta Galeras bruman
al ſalobre mar la eſpalda,
y en tierra treinta mil hombres
forman otra nueva Armada.

Tù has de mandar ambas hueſtes;
y de fuerte has de mandarlas,
que ſi aſiſtes en la tierra,
y en el mar General falta,

ha de ſer à tu eleccion
para no errar la jornada,
y que tus ordenes ſiga,
yendo à un fin; pues coſa es clara,
que en haviendo dos àrbitros,
no logran, y ſe embarazan.

Oy has de marchar, oy meſmo,
que eſtà la gente apartada.
Eſtos ſon lós dos baſtones;
mira el uno à quien le encargas,
que de ambos me has de dar cuentas;
y buelva deſde oy la lanza
à ſer blandida, terror
de las Lunas Africanas.

Alvaro. Grande honor!

Te lo Notable premio!

Hernan. No sè como darte gracias,

ap.
 Rey Don Sancho el D. fe. do,
 por mercedes, y honras tantas:

pero ya que de mi fias,
 señor, empreña tan ardua,
 el medio de agradecerla,
 es saber desempeñarla.

Regirè por mi persona
 de la tierra las Esquadras;
 y no pudiendo partirme
 en dos, para que las aguas,
 siendo à mis canas espejos,
 plata retraten su plata;
 no es justicia que pretenda,
 que à que yo les mande, vayan
 tantos valientes Fidalgos,
 que en la Corte te acompañan
 (mejor dixera embidiosos,
 que no sabiendo imitarlas,
 de mis hazañas murmuran.)

Quedense, señor, en casa,
 que à dexar de mi mandarse,
 lo tendrán por accion baxa.
 En nombre tuyo, à Fernando
 de General de la Armada
 tengo de darle el baston:
 solo experiencias le faltan;
 estas yo las suplì è

con mi aviso, y con que traiga
 ancianos siempre à su lado,
 que gobiernen su bizarra
 condicion: yo solo así
 mando el mar, y la Campaña;
 pues Fernando es otro yo,
 no hay de hijo à padre distancia.
 De esta suerte, gran señor,
 yo te empeño mi palabra
 de sembrarte de alquiceles,
 de turbantes, y almalafas,
 desde Toledo à Leon,
 desde el Tajo à Guadiana.

Fernan. Por mi solo, y te prometo,
 si una vez tocan al arma,
 boiver pavesas las ondas
 al incendio que me abraza.
 Encender pienso à Sevilla
 desde el mar, sirviendo de aguas

de cristal, quantas centellas
 en crespas olas dispara
 el golfo, y que sus almenas,
 torres, fuertes, y murallas,
 al triunfo de mis victorias
 les sirvan de luminarias.

Hernan. Quedo, Fernando, que pide
 mas obras, que no palabras,
 este caso. Fernan. Allà verèmos
 el que se lleva la gala.

Rey. Todo, Hernan Ruiz, à tu arbitrio,
 buelvo à decir, que se encarga:
 ven, que hay que comunicarte.

Hernan. Tu hechura soy.

Alvaro. Què así haga
 ap.
 mercedes à quien le ofende
 el Rey, y del que con tanta
 lealtad como yo le sirve
 no se acuerde para nada!
 sin mi de cólera estoy.

Rey. Alvaro, Tello, las guardias
 disponed, y las carrozas:

Ay Elvira! toda un alma
 ap.
 el disimular me cuesta. Vase.

Alvaro. A obedecer lo que mandas
 voy. Tello. Harè lo que me ordenas.

Vanse los dos.

Const. Inès, no vès què reacia
 se està Elvira? Ven, que luego,
 dando para que se vaya
 lugar, podemos bolver,
 que deseo con mil ansias
 satisfacer à Fernando.

Inès. No miras quan de fantasma
 quita el sombrero?

Passa Constanza por delante de Fernando,
 y èl se quita el sombrero.

Const. Por señas
 Hace señas Inès.
 dile, que se està en la quadra,
 hasta que bolvamos. Calf. Bien.

Fernan. No las mires. Calf. Ha bellaca!

Elvir. Solo queda. Fernan. Serafin
 de esta esfera soberana,
 Angel de este Paraiso,
 si es que para mi el Alcazar
 de las fortunas del bosque
 alguna porcion me guarda,
 mil veces en hora buena

te halle en él; pues colocada
al altar de este Palacio
del donde de la campaña,
podré, con mayor razon,
sacrificar à tus aras
en reverente holocausto
vida, sèr, aliento, y alma.

Calf. Tomese usted si està tierno!
el mozo se hace unas gachas.

Elvir. Bizarro zagal, à quien,
aun antes que penetràra
tan noble estirpe, mirè
menos esquivas, y estraña,
que à ninguno, en hora buena
del rudo principio salgas
de tu Aldea, à que la Corte
sus Galanes, y sus Damas
se alegren con tu presencia,
se mejoren con tu gala,
con tu valor se defiendan,
y con tu ingenio se aplaudan.

Calf. No està muy verde esta breba. *ap.*

Al paño Inès. Presto buelvas.

Al paño Const. Mal descansa
el corazon hasta hablarle.

Inès. Pues detente, que la plaza
està ocupada. *Const.* Què veo!

Fernan. No mas, que menos uraña
os merece mi fineza?

Elvir. En deidades mas que humanas,
el estàr menos esquivas,
es estàr muy obligadas.

Fernan. De què me sirve (ay de mi!)
essa piedad cortesana

con mi amor, si aun no la logro,
quando es fuerza que me parta
al mar, à donde la ausencia
se aproveche de sus aguas,
y pudiendo aqui aplaudirla,
alli es preciso llorarla?

Elvir. Pocas veces quien se ausenta
se acuerda de lo que ama.

Fernan. Si; porque al que no se olvida,
no le hace el acuerdo falta.

Calf. Mire usted, si es que en mi amo
tal temor la sobrefalta,
yo la diera un buen remedio.

Fernan. Loco. *Calf.* Mire como habla,

que aqui hacemos su negocio.

Elvir. Y quèl es? *Calf.* Dale una alhaja,
que como siempre la viera,
siempre de vos se acordàra.

Elvir. Y todo esto ha menester?

Calf. Señora mia de mi alma,
à donde havrà sus seiscientas,
sin terceras, ni criadas,
esto? mas ha menester
para acordarse entre tantas.

Const. Bueno vè esto. *Inès.* A ti te soplan
el Galàn, si à otros la Dama:

y tambien es el criado
alcahuetero? *Fernan.* Basta,
que llevasse por favor
en essa pupurea vanda
un iris, que serenasse
de mi ausencia la borrasca.

Elvir. Mucho pedis. Al descuido *ap.*
procurarè que se caiga
la vanda; pues de esta suerte
còsigo darla, sin darla.

Fernan. Mucho pido? mas no es mucho,
puesto que vos no dais nada.

Elvir. Yo, aunque::- mas la vanda, Cielos,
se me cayò.

*Dexa caer una vanda, y sale Constanza, y
la levanta con Fernando, y quedan
los dos afidos de ella.*

Const. Para alzarla
yo estoy aqui. *Calf.* Embocate essa.

Fernan. Advertid, que ya se halla
en mi mano. *Const.* Y en la mia.

Elvir. Sueltafela tù, Constanza,
que quiero yo que la lleve.

Const. Què es que se la suelte? alhajas
de mi prima, solamente
con el respeto se tratan;
y es muy civil ofadia
(el pecho en zelos se abrafa) *ap.*

que haya quien aleve, ingrato,
traidor, infiel::- *Elvir.* Basta, basta.

Const. A un desperdicio se atreva
de deidad tan soberana.

Elvir. Constanza, pues quièn te mete
en bolver tù por mi causa?
de quàndo acá andas tan fina
con mi respeto? *Calf.* Zarazas.

Const. Desde que con tus acciones
tu mismo respeto ultrajas.

Elvir. A buen punto hemos llegado:
solo que me riñas falta.

Const. Yo no riño, sino advierto.
quan mal parece que hagas

tales acciones. *Elvir.* Estás
por mi maestra nombrada,

prima? *Const.* No por cierto, *Elvira.*

Elvir. Ya conozco de que nazca
tan aspera reprehension:

y ya que de reñirme tratas,
por algo ha de ser; escucha:

Yo quedo muy obligada
à vuestra amante fineza,

Fernando; y pues es usada
en Palacio la licencia

de festejar à sus Damas;

oy, como pedis, admito

en mi obsequio vuestra urbana

atencion, y por principio

de premio à tan finas ansias,

poneos esta vanda al pecho,

que bien podeis; y estimadla,

pues me cuesta una pendencia
dexarla en vos empleada. *Dale la vanda.*

Y tú, prima, si esta accion

sientes tanto por mi fama,

sientela mucho, que yo,

estando ya executada,

podrè ayudarte à sentirla,

mas no puedo remediarla. *Vase.*

Const. Buenos quedamos, amor! *ap.*

Calif. Que apuestas à que se arañan
entrambas primas por tí?

Const. Hasta aqui solicitaba
faber, señor Don Fernando,
de vuestro ceño la causa.

Ya desde oy no intentarè

canfarme en averiguarla;

pues sabiendo que el motivo

de que me bolvais la espalda,

es dignamente emplearos

en la beldad soberana

de mi prima, fuera injusto

à tan divinas ventajás

presumir yo competencias:

vivais edades muy la gas

en su amor, y en su fineza,
que de fortuna tan alta
os doy mil enhorabuenas.

Fernan. Y yo por no malograrlas,
las recibo muy gustoso;

aunque pudierais guardarlas,

hasta ver si tambien ella

tiene terrero, y ventana,

por donde con otro amante

hable de la noche al Alva,

y sea fuerza huir tambien

de quien traidora, quien falsa,

aleve, injusta, cruel,

à uno admite, y à otro engaña,

como vos. *Const.* Calla, alevoso,

traidor, fementido, calla,

que si esse fuera el motivo

solo de que me dexaras,

no era menester buscar

tán ruin, è indigna venganza,

como que viendolo yo

festejasséis à otra Dama:

luego es querer con mi injuria

dissimular tu mudanza.

Fernan. Con que no es verdad, aleve,

que vi un hombre, y que te hablaba

por la reja, y que con èl

reñi zeloso à estocadas?

Const. Si; pero plegue à los Cielos,

que ardiente rayo me parta,

si yo à esse hombre di motivo

para que assi se arrojàra

à hablarme. *Fernan.* Calla, que es essa

muy fria, y muy mal fundada

satisfaccion. *Const.* Y es mejor

de agraviarme cara à cara,

la disculpa que me dás?

Al paño Alvaro.

Alvaro. Por ver si encuentro à Constanza

doy à esta quadra la buelta:

mas que es lo que miro, ansias!

hablando està con Fernando;

solo zelos le faltaban

à mi embidia, y mi rencor.

Al paño Doña Elvira, y Elena.

Elvira. Por salir de mi tirana

sospecha, vuelvo contigo,

Elena: mas no me engaña

mi presuncion. *Elena.* Es aquel?

Elvir. El es; y està bien hallada

mi prima con èl: escucha.

Fernan. Todas son razones vanas.

Const. Mi bien, Fernando, mi dueño:-

Alvaro. Què oigo, penas!

Elvir. Què oigo, ansias!

Const. Así mi cariño ofendes?

así mi fè desamparas?

Fernan. Quien por ti riñe de noche,

bolverà por la demanda;

dexame. *Const.* Còmo dexarte?

antes, traidor, que te vayas,

me has de dar la vanda.

Fernan. Advierte:-

Const. Pues què intentabas llevarla contigo? *Fernan.* No la he de dar.

Const. Mira:- *Fernan.* Suelta.

Const. Atiende:- *Fernan.* Aparta, que es en vano pretenderla.

Const. Pues no me he de ir sin còbrarla.

Fernan. Còmo es esto dable?

Sale Alvaro. Haviendo

quien os la quite à estocadas.

Fernan. Quièn ha de ser esse? *Alvaro.* Yo.

Fernan. Dificultosa es la hazaña.

Riñen, y salen Doña Elvira, y Elena.

Elvira. Què miro? Fernando, advierte:-

Const. Què veo? *Alvaro,* repara:-

Fernan. Desvia.

Cal. Buena và la gresca.

Alvaro. Quita.

Inès. Buena và la danza.

Fernan. Dexame, que de la muerte,

à quien con vida se halla

tan mal, que me enoja à mi:

Alvaro. Què vanaglorioso hablas!

què jactancioso discurre!

Mejor fuera, que guardàras

todo esse brio, Fernando,

para bolver por tu fama.

De los favores del Rey,

y los que tu padre alcanza,

no te cabe en todo el pecho

la vanidad temeraria,

sin mirar, que tales honras,

mas que te ilustran, te infaman.

Mucho mejor pareciera,

que el credito restauràras

de uua difunta hermosura,

que andar galanteando Damas:

mas pues à tu honor no attends,

yo te aguardo en la campaña,

à donde te enseñarè

à hablar bien à cuchilladas. *Vase.*

Fernan. Espera. *Todos.* Tente.

Salen el Rey, Hernan Ruiz, Ramon, y Tello.

Rey. Què es esto?

Fernan. No es nada, señor, no es nada:

ha infame! viven los Cielos, *ap.*

que te he de arrancar el alma. *Vase.*

Cal. Con mi amo fanfurrinaas?

¡al aquí tù, durindanas!

voto à los Cielos de Chrifto,

que he de horadarle la panza. *Vase.*

Rey. No me decis què es aquesto?

Const. Que travados de palabras.

Alvaro, y *Fernando* vàn

à reñir. *Rey.* Don *Tello,* anda,

trae à mi sobrino, y prende

à Don *Alvaro:* à què aguardas?

Hernan. No os apasionéis, señor,

que si Don *Alvaro* trata

con *Fernando* la pendencia,

no le arriendo la ganancia.

Const. Id, señor, à detenerlos.

Elvira. Constanza, estàs asustada? *Al oido.*

Const. Mas lo puedes estàr tù.

Rey. Venid; no alguna desgracia

sucedà. *Vanse el Rey, y Tello.*

Ramon. Què te parece

tu hijo, señor? *Hernan.* La alhaja

mas superior es del mundo:

valiente es como la espada:

de *Bernardo:* bien, pariente,

se le luce tu crianza. *Vanse.*

Elvira. Constanza, mucho me espanto,

que dès lugar à que haya

por ti de luceder esto.

Const. Què me riñesses faltaba!

Elvir. Como me riñes tù à mi,

y caes en la misma falta,

no es mucho que de ti aprenda.

Const. Es que yo:- *Elvira.* No digas nada,

que estàs con susto; ven, prima,

tomaràs un poco de agua.

Const.

Const. Mejor es que tú la tomes,
que aun no estás muy recobrada. *Vanse.*

Sale Inès. Elena, has visto à Calforras?

~~*Elena.* No estoy, Inès, para chanzas:
linda prebenda es por Dios!~~

dexame. *Inès.* Así te dexáran
los huesos. *Elena.* A ti las muelas:
y que à Calforras no haya
visto, que le importa à usted?

Inès. Qué ha de importarme à mí? nada:
aquetto es curiosidad.

Elena. Pues, Inès mia, repara,
que de trapos Lacayunos,
se dice, poca substancia.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Ramon, Fernando, y Calforras de
noche.*

Ram. Nada preguntarme intentes,
que nada decirte puedo.

Fernan. Pues buelvet desde aqui,
que está solo en el terrero
me importa. *Ram.* O quanto le cuesta
saber con qué fundamento *ap.*

Alvaro le echò su falta
en la cara? sus defectos
sepalos por otra parte,
que por mí no ha de haberlos. *Vase.*

Calf. Qué te decia Ramon?

Fernan. Pésares, disimulemos: *ap.*

Que estuviesse prevenido,
que no obstante, que en secreto
mi padre, y yo hemos besado
la mano al Rey, y le havemos
dado cuenta de los dos
triumfos de nuestros aceros;
por honrarnos ha mandado,
que en público razon demos
por menor de ambas victorias.

Calf. Gran dia de lucimiento.

Fernan. Qué es lo que me querrà Elvira,
que de noche, y con misterio
tan grande me embia à llamar?

Calf. Presto de duda saldremos;
pues me dixo Elena, que
desde aquella reja el eco

de su voz haria la seña,
para que en su quarto luego,
donde su ama estaria, entrailles
por el postigo pequeño
del muro. *Fernan.* Pues ya llegamos,
vèn tràs mí. *Sale Elena à la reja.*

Elena. Aunque contra el genio
de mis tristezas, me mande
Elvira cantar, haciendo
la seña à Fernando, mal
que han de convenirse, creo,
las armonias que formo,
con las ansias que padrezco.

Fern. No hagas ruido. *Calf.* Eso me dices,
quando voy pisando huevos?

Suena ruido de Musica.

Fernan. Escucha, que ya sonò
aquel herido instrumento
nos avisa. *Calf.* Serà algun
Papagayo Palaciego,
que gasta solfas nocturnas.

Fernan. Dexame oir, pues dependo,
para llegar, de su aviso.

Calf. Vaya, por no ser molesto.

Canta Elena. Pues viste flores Abril,
no te descuides, Gilguero,
que si tardas, veràs que se lleva
el Alva el candor, la purpura el Zierzo.
Vèn à mi acento,
que tambien el Amor necesita
de ocasion, de ventura, y de tiempo:
vèn à mi acento.

Salen Alvaro, y Tello embozados.

Alvaro. Vèn à mi acento,
que tambien el Amor necesita
de ocasion, de ventura, y de tiempo:
vèn à mi acento?

Esta es la voz de la Esclava:
ò! à qué buena ocasion, Tello,
hemos llegado, pues ella
no ha de estar en el terrero
sola; sin duda Constanza
con ella está. *Tello.* No tan presto
llegues, hasta que otra vez
nos asegure el acento.

Fern. Es Elena? *Elena.* Si. *Fern.* Pues abre:
Elena. A quièn?

Fernan. A quien à este pueño

llamado viene de Elvira.
Elena. Fernando es; ya te obedezco.
Alvaro. Mas què es, Cielos, lo que miro?
 parados dos hombres veo
 à la reja. *Elena.* Entra; y porque
 disuada el que fue misterio
 cantar à estas horas, otra
 vez vuelva à decir el eco:--
Abre la puerta, y entra Fernando.
Canta. Bate las ligeras alas,
 no digan que en tu deseo
 tu pureza malogra tu dicha,
 dexando llevar tu esperança del viento;
 Ven à mi acento, &c. *A lo-lexos.*
Tello. De los dos hombres, que vimos,
 por el postigo, que abrieron,
 entrò el uno. *Calf.* Bueno he quedado
 con honores de estafermo.
Alvaro. Quièn serà (Cielos, matadme)
 quien logra lo que yo pierdo?
Tello. Con conocer al que fuera
 se ha quedado, lo sabremos.
Calf. Marimanto, y à estas horas?
 porrazos me pide el cuerpo:
 temblando de miedo estoy.
Alvaro. Ardiendo en còlera llego.
 Cavallero? *Calf.* Mas abaxo.
Alvaro. Hidalgo? *Calf.* Otro poco menos.
Alvaro. Hombre?
Calf. Ni aun esso, que estoy
 en sospechas de no serlo.
Alvaro. Seais lo que fuereis, yo estoy
 empeñado en conoceros.
Calf. Pues por la sè del Bautismo
 me dexè ir, que soy tan lerdo,
 que no sè como me llamo.
Alvaro. No con dissimulos necios
 me disuadais la intencion
 de saber, quien delatento
 de tan venerado sitio
 profana el noble respeto:
 y afsi decidme quièn sois?
Calf. Vealo usted, que no quiero.
Alvaro. A tan grossera osadia,
 no hay otra respuesta. *Sacan las espadas.*
Calf. Ha perros,
 pensais que ha de ser por fuerza
 gallina el Gracioso? pero

bueno es que à la espada siva
 la muralla de coletto:
 vergantes, dos contra uno?
*Sale Hernando de Castro baciendo cara à
 los dos, y Caiforras se va por las
 espaldas.*
Hern. Ya, hidalgo, està aqui mi aliento
 para igualar la ventaja.
Calf. Pues ya en esta danza dexo ap.
 metido à otro, no queramos
 aventurar el secreto. *Vase.*
Alvaro. Bizarro sois, vive Dios.
Hern. Dias hà que lo sabemos.
Tello. Tente, Alvaro, que es Hernando
 de Castro. *Alvaro.* B.en su denuedo
 lo dice antes que su voz.
Hern. Alvaro, Tello, què es esto?
Alvaro. Dudar como en vuestro juicio
 cabe el atrevido excesso
 de hacer espaldas à quien
 profana arrestado, y ciego
 el sagrado de este Alcazar.
Hern. Mirad, que yo solo vengo
 al ruido de las espadas,
 que me avisò desde lexos.
Tello. Luego no sois quien quedò
 en guarda del que sobervio
 entrò por esse postigo?
Hern. Mal lo que decis entiendo;
 y à saber vuestra sospecha,
 huviera del lado vuestro
 procurado averiguarlo.
Alvaro. Haviendo visto el empeño
 con que guardais essa puerta,
 que ya lo he sabido creo;
 y para que sin castigo
 no se vaya, està resuelto
 aguardandole hasta el Alva. *Vase.*
Tello. En averiguados yerros
 frivolas disculpas, son
 estudiados fingimientos.
 Darè cuenta al Rey, pues à èl ap.
 le toca poner remedio,
 sin expressar la malicia
 de que ha sido el que entrò dentro
 su hijo; pues assegurarlo
 es peligroso hasta verlo. *Vase.*
Hern. Què enfasis son los que escucho!
 Ha



Hà cobardes lisonjeros!
 què disgustados os tiene
 mi fortuna! mas pues puedo,
 prosiguiendo mi camino,
 ir à Palacio, à lo menos,
 para empezar su castigo
 me servirà de consuelo
 los porrazos, que han llevado,
 y el temor, que me tuvieron. *Vase.*

Salea Elvira, Fernando, y Elena con luces.

Fern. Mucho, Elvira, me prometes.

Elvira. Pues todo lo que prometo
 cumplirè: A un balcon, Elena,
 te pon, y avisame en viendo
 passar por el Jardin gente.

Elena. Si harè. Corazon, què nuevo ap-
 susto es el que se me añade
 siempre que à Fernando veo?
 mas si contra èl resultan

los perjuicios de mi yerro,
 què mucho, que en su semblante
 duplique mi desfaliento? *Vase.*

Elvira. Ya, Fernando, estamos solos;
 no es razon nos acordemos
 de platicas de amor, quando
 està tu honor de por medio:
 primero es èl. *Fern.* Ay de mi!

Elvira. Parece que ya mi acento
 en la parte lastimada
 te hiriò? *Fern.* Mal negarlo puedes
 y porque al verte no culpes
 las tibiezas de mi afecto,
 pues adivinas las causas,
 suple, Elvira, los efectos.

Elvira. Desde el dia de aquel lance
 con Don Alvaro, en que luego
 mediandole el Rey, mandò
 poner perpetuo silencio,
 en tus tristes he visto
 patentes tus sentimientos;
 y aunque todos de piedad,
 de temor, y de respeto
 te permiten el desdoro
 por escusarte el tormento;
 yo, en quien puede mas, Fernando,
 la inclinacion que te tengo,
 determinada à curar
 tu mal estoy. *Fern.* Ahora veo,

que eres tù sola la fina,
 y que à ti sola te debo
 el amor, que te confagro,
 pues mis desdichas sabiendo,
 à pesar del dolor, quieres
 sanarlas. *Elvira.* Escucha atento,
 que para cumplir con todo,
 desde su principio empiezo,
 franqueandote las noticias,
 que por esta Esclava tengo,
 como testigo de vista
 de todo. *Fern.* Aborto te atiendo.

Elvira. Don Alonso, Emperador
 de Castilla, cuyo cetro
 dexò en Sancho el Desdado
 substituido el Gobierno,
 tuvo tres hijas; la una
 fue, mediante el casamiento,
 y la llamaron Constanza,
 que en floridos años tiernos
 casò con Luis, Rey de Francia,
 uniendose en lazo estrecho
 à Leonor, y Castillos,
 las Lises de Clodovèo:
 la otra de las dos, de quien
 para el caso que refiero
 necesito, fue tu madre
 Estefania, un portento
 de belleza, y de virtud;
 bien que de amoroso yerro
 dulce fruto, mas tan noble
 por su madre, que el Rey mismo
 no aspiràrà à ser mejòr,
 bastabale ser tan bueno.
 Pretendieron su hermosura
 los primeros Cavalleros
 de Castilla; diòla el Rey
 à Hernan Ruiz de Castro, viendo
 que ninguno le excedia
 en sangre, y merecimientos.
 Uno de los que con mas
 fineza siguiò este empeño,
 fue el Conde Don Vela, hombre
 tenaz, osado, y sobervio;
 y no obstante el desengaño,
 que casandola le dieron,
 prosiguiò en demostraciones
 de enamorado, tan ciego,

que

que hubo menester tu madre
 para vencer sus extremos,
 que le tuviesse este enfado
 de costa muchos desprecios.
 Cerrò puertas, y ventanas;
 huyò lances, buscò medios
 para librarse de un hombre
 tan amante, y tan resuelto:
 Y en fin, quando presumimos,
 que parasse todo aqueſto
 en vencer ella su arrojo,
 y ceder èl de su ruego;
 supimos, que receloso
 (bien que recatado, y cuerdo)
 andaba Hernan Ruiz de Castro
 penetrando, è inquiriendo,
 ladron de su misma casa,
 sus agravios, ò sus zelos:
 que el honor, zelos, y agravios
 tienen un semblante mesmo.
 Una infausta obscura noche,
 en que parece que el Cielo,
 por no mirar el horror
 del mas tràgico suceso,
 cubriò con nieblas su rostro,
 donde son tantos luceros
 trêmulos ojos, que al aire
 le estàn pestañeando incendios:
 sabiendo Hernan Ruiz el hurto
 de su honor: (que yo no creo,
 mentira fue, testimonio,
 esso afirmo, y esso entiendo)
 y habiendo fingido antes
 una ausencia, al mismo tiempo
 que le avisaron, que andaban
 lombras rondando, y midiendo
 sus ventanas, y sus puertas,
 vino à su calle encubierto.
 A poco rato, que estubo
 donde verle no pudieron,
 descubriò dos embozados;
 hizo una seña unò de ellos
 cerca de la puerta falsa
 de su casa; respondieron
 desde una reja; y en fin,
 viò despues que entraban dentro;
 dexò que huviesſen cerrado,
 y disimulando el fuego,

que en el corazon ardía,
 aplicando un instrumento,
 de quien iba prevenido,
 al postigo, por ser cierto,
 que el ir por estotra puerta
 era ruido sin efecto,
 dexò por la cerradura
 caer la llave en el suelo:
 abriò con la que tenia
 despues; y nada sintieron,
 ò por su mucha razon,
 ò por su mucho silencio,
 ò porque el Cielo permite,
 que los que obran tales yerros,
 ni vean, ni oigan, ni discurren
 en su propio error embueltos.
 Algunos passos anduvo
 en el Jardin, y al reflexo
 de una luz algo distante,
 que escasa encendia el viento,
 viò una muger en el trage,
 y con los vestidos mesmos,
 que en casa traía su esposa,
 sentada sobre el extremo
 de una fuente, y en sus brazos,
 gozando amantes requiebros,
 un hombre: (hasta aqui llegar
 pudo con noble sufrimiento)
 sacò la espada animoso,
 y acometiòlos, diciendo,
 así, infames, se castigan
 tan torpes atrevimientos
 contra el honor de Hernan Ruiz:
 y al infelice mancebo,
 passando el pecho dos veces,
 le dexò à dos golpes muerto.
 De este tiempo aprovechada
 la muger, huyò, siguiendo
 su fuga Hernan Ruiz, y entròse
 por la galeria, que en medio
 del Jardin caía, matando
 las luces al ir huyendo:
 al tiento la iba buscando,
 quando oyò cerca los ecos
 Hernan Ruiz de Estefania;
 y guiandose por ellos,
 sin dexarla articular
 en su disculpa un acento,

la llend de mas heridas,
 que ella pudo formar ecos.
 Cayò muerta, y al rumor
 los criados acudieron,
 y el Aya entre ellos contigo;
 pues dicen que eras tan tierno,
 que viendo muerta à tu madre,
 la imaginaste durmiendo,
 y echandola entrambos brazos
 los apartaste sangrientos.
 A espectáculo tan triste
 todos quedaron suspensos;
 y mas, quando en el Jardin
 el cuerpo reconocieron
 del joven Conde Don Vela.
 Contra tu madre creciendo
 à esta evidencia el indicio,
 sin saber què se havia hecho
 (pues no se hallò, y dentro estaba)
 el cobarde compañero;
 mandò recoger tu padre
 plata, joyas, y dineros,
 para huir la indignacion
 del Rey, pues siendo tan deudo
 de Estefania, con causa
 pudiera temer su ceño.
 Mandò à su deudo Ramon
 te conduxesse à aquel Pueblo
 donde te criò, con nombre
 de hijo suyo, hasta que el tiempo
 declarasse, si debía
 tenerte por su heredero.
 Quiso hacer su fuga al Alva,
 quando de orden le prendieron
 del Rey, y en aquella Torre
 en donde habitò, funesto
 panteon de un hombre vivo,
 le encerrò con tal misterio,
 que los que sin vèr la causa
 escuchaban el estruendo,
 imaginaron que andaban
 fantasmas, ò encantos dentro;
 y esto por averiguar
 si el haver à su hija muerto
 era con causa, ò sin ellas.
 pues en indicios diversos,
 ya iban los antecedentes
 su inocencia descubriendo.

Llegò a terminos el caso
 de ser fuerza, segun fueros
 de Castilla, hacer probanzas;
 y esta en los estilos nuestros
 no la executa la pluma,
 sino la escribe el acero.
 Presentada la acusada
 del crimen, un Cavallero
 que la defienda; y quien queda
 vencedor en campal duelo,
 es el que queda mejor,
 y el que queda con el pleyto.
 No dudàra yo, que Alfonso
 hiciera el ultimo esfuerzo
 por el honor de su hijas;
 pero cortò sus intentos
 la parca, y el Rey Don Sancho,
 en negocios de su Reyno
 ocupado, no cuidò
 de proseguir el empeño,
 haciendo su tolerancia
 creer, à quantos el reto
 anhelaban, que no estaba
 muy en favor el Proceso
 de tu madre Estefania;
 pero nunca lo creyeron
 con mayor motivo que oy;
 que en igual de que severo
 continuasse en su castigo,
 le librò, y llenò de premios,
 haciendole General
 de las armas de su Imperio:
 quièn duda, que esto fue dar
 lo obrado por muy bien hecho?
 ni quièn duda, que resulta
 contra ti; pues heredero
 del deshonor de tu madre
 con ella estàs padeciendo?
 Tù estàs sin honra, Fernando,
 mientras à tu nacimiento
 arguye nota el baldon
 del maternal adulterio.
 Esto te quiso decir
 Alvaro, quando sobervio
 te arguyò con tu desgracia,
 y esto todos echan menos,
 que no defiendes la causa,
 y permites, que en defecto

de que haya quien la defienda,
ò por traicion, ò por yerro,
padezca de Estefania
la inocencia: y pues yo he hecho
lo que debo en avisarte,
pues permitido al festejo
mio, fuera en mi desdoro
no intentar tus lucimientos,
queriendote desairado,
noble, osado, altivo, cuerdo,
leal, atento, obediente,
pronto, valiente, y discretos;
pues te noticiè del daño,
tù aplicaràs el remedio.

Fernan. Ya que lo he sabido, *Elvira*,
juro ante ti al alto Cielo,
de vengar mi honor, y hacer
defendiendolo mi esfuerzo.

Llaman, y sale Elena assustada.

Elena. Señora, *Elvira*. Què traes, *Elena*?

Elena. Que à la puerta vi llegar
dos hombres. *Elvira.* Fiero pesar!

Elena. Y que es, pues la llave suena,
el Rey uno de ellos, creo.

Elvira. A estas horas què querrà?

Fernan. A verte, *Elvira*, vendrà,
que ya sè tu galantèo.

Elvira. Pues quièn: mas no es tiempo aora
de disuadir tu mentiras;
à esta quadra te retira.

Elena. Aprisa, que entran, señora.

Elvira. Llevate una luz, *Elena*,
dexala dentro escondida,
para quando yo la pida.

Fernan. Què ansia! *Elena.* Què susto!

Elvira. Què pena! *Vase Elena con una luz.*

Fernan. De què me podrá servir,
fiera, el llegarme à esconder,
si es fuerza me hayan de ver?

no serà mejor salir
abriendo passo à mi muerte?

Elvira. Todo es malo en caso igual;
pero còmo arrojò tal
intentaràs? *Fernan.* De esta suerte.

*Mata la luz, sacando la espada, y salen
al paño el Rey, y Hernan Ruiz.*

Rey. La luz han muerto; y porque
sin que le conozca yo

salir no logré el que entrò,
pues ya de Tello lo sè;
puesto que no hay otra puerta,
entra, y no mi Magestad
se exponga à la indignidad
de que sepan quanto es cierta
mi malicia, que entre tanto
và à guardarla mi valor
de la fuga de un traidor.

Fernan. Passos siento. *Elvira.* De mi espanto
creciendo el assombro và.

Hernan. De mi fie vuestra Alteza
la accion. *Rey.* Si de otra fincaza
Elvira es empleo ya,
à confirmar mis recelos
asì mi dolor camine. *Vase.*

Fernan. Sin zelos, y agravios vine, *ap.*
y llevo agravios, y zelos.

Elvira. Por no mostrarme culpada, *ap.*
es fuerza que estrañe el ruido,
pues Fernando havrà salido.

Sale Hernan. Abra camino la espada.

Elvira. Ola, *Elena*, ola, *Mencia*,
mirad quien anda alli fuera. *Vase.*

Hernan. Ya di con èl. *Fernan.* Suerte fiera!
que este es el Rey. *Hernan.* Quièn diria,
que haya quien restado, y fuerte
cometa tal frenesì?

Sale Elena con una luz.

Elena. Ya la luz: mas (ay de mi!)
tened, no me deis la muerte,
que si yo: (aun à hablar no acierto)
fui causa: (en vano respiro)
valgame el Cielo! *Caee desmayada.*

Hernan. Què miro!

ella, y yo à un tiempo hemos muerto!
què haces aqui? *Fernan.* Què sè yo?
no es tiempo de averiguar
esto; dexame passar.

Hernan. Ya por esta puerta, no
puedes salir. *Fernan.* Pues què harè?
no hay otra? *Hernan.* No.

Fernan. Pues què medio?

Hernan. Para librarte un remedio
solo hay que ofrecerte. *Fernan.* Què?

Hernan. El Rey à esta puerta aguarda
por conocer arrestando
quien profana este sagrado;

y si un instante se tarda
tu affombro, halla:te es preciso.
Por este balcon conviene,
que te arrojes, pues él viene;
aprovechete el aviso,
que aunque tu peligro es cierto,
ya evitas su desagrado;
pues te hallará castigado
quando te encontràre muerto.

Fern. Antes esta desmayada
muger, fuerza es retirar.

Hernan. Aqui se puede quedar,
pues no se aventura nada
en su vida. *Fern.* Hay, que colijo
de enigma tan no entendida,
que puede importar su vida.

Hernan. En què te detienes, hijo?

Fernan. Ya à morir me precipito
por salvar una opinion. *Vase.*

Hernan. Tan grande satisfaccion
pide tan grande delito. *Dentro ruido.*

Dentro Elvira. Què ruido es aquel?

Dentro Rey. Hernando
mucho se detiene, què
le havrà sucedido? *Hern.* A fè,
que si se ha muerto Fernando,
havré negociado bien. *Sale Elvira.*

Elvira. Quièn à estas horas se atreve
à entrar, donde aun no debe,
por no irritar mi desdèn,
entrar el Sol sin reparo?

Hern. Suspended, divina Elvira,
los ceños de vuestra ira;
pues que no osàra, es claro,
entrar, donde os irritàra
de esta suerte, sino fuera
buscando de esta manera
à un hombre, que entre la rara
frondosidad del Jardin
perdi, y creyendo que havia
entrado aqui, la ansia mia
viendo abierto el quarto, à fin
de conocerle, llegò
al tiempo que esta criada
al verme entrar con la espada
desnuda, se desmayò;
que suplais la accion os ruego.

Elvira. De agravàr de essa manera

de este retiro la esfera
el osado arrojò ciego,
mal, Hernando, os disculpò,
sin que me digais primero,
quièn para excesso tan fiero
os puede dar alas? *Sale el Rey.*

Rey. Yo.

Elvira. Señor:-- Vuestra Magestad:--
pues còmo? *Rey.* La turbacion
no es disculpa de una accion,
que roza en la indignidad:
hallaste alguien? *Hern.* No señor.

Rey. Por dònde el traidor se iria?

Elvira. Aunque arguya culpa mia
vuestro impensado rigor,
solo à decir he venido
(este acaso le disuada, *ap.*
y para no errar en nada,
esforcemos el partido)
quan dentro de mi recato

eterna mi resistencia
añade nueva influencia
à lo hermoso con lo ingrato.
A este quarto me pasè,
que cae à essa galeia;
porque mi melancolia
divertir imaginè
viendo el Jardin, y escuchando
la dulce voz de essa Esclava,
que en aquel balcon estaba,
quando rumor escuchando
vengo, y ya en distinta accion
hallo à Elena desmayada,
veo à Hernando con la espada
desnuda; su turbacion
buen indicio viene à ser;
que haverse atrevido à entrar
serà venirle à buscar.

A su disunta muger
sirviò Elena; quièn alcanza
(pues à tales horas huella
tal sitio) à saber si en ella
tiene que obrar su venganza?
Y pues solo soy testigo
de su osado proceder,
no se deben entender
essos enfasis conmigo. *Vase.*

Hern. Señor:-- *Rey.* No me digas nada;
pues

pues si conmigo has venido,
bien claro está que ha mentado.

Hern. Elena? *Elena.* Dètèn la espada,
no me dèis muerte (ay de mi!)
que yo, Hernando, te dirè
quanto he visto, y quanto sè:
mas quièn es quien està aqui?

Rey. Yo soy, cobrate. *Elena.* Señor:-

Rey. Què tienes, dime, que hablar?
què pretendes declarar?

Elena. Yo (alentemos, pues, error) *ap.*
nada tengo que decir:

si algo dixè, ansia vehemente,
deliito del accidente
fue, que me llegò à rendir.

Rey. Vete, y procura el aliento
restaurar. *Elena.* Si harè, señor.

Corazon, pues el temor *ap.*
de mi culpa à su tormento
me confieffa la homicida,
bien que la aborrezca triste,
callemos, pues que consiste
en mi silencio mi vida. *Vase.*

Rey. Permitid, que sepa, Cielos,
pues los recelos son sabios, *ap.*
quièn con ocultos agravios
me dà tan patèntes zelos.
Vèn, pues, que ya el roscilèr
de la Aurora indicios dà. *Vase.*

Hern. Valgame Dios! què tendrà
que decir esta muger?
mas si à Fernando ha encontrado
à estas horas con Elvira,
claro es que este enigma aspira
à declarar su cuidado.

No vi atrevimiento igual:
cosas de mancebo son;
no ha de estàr alto el balcon,
irè à vèr si se hizo mal. *Vase.*

Salèn Alvaro, Constanza, è Inès.

Const. Ya os he dicho quan en vano
vuestro tèsòn sollicita
hacer, que meritos tenga
de fineza la porfia.

Alvaro. No vengo, amable tirana,
cruel, hermosa enemiga,
como hasta aqui, à merecer
las piedades de tus iras;

à estrañar si, que à pesar
de tu decoro, permitas,
que una accion, mas que de humana,
te desluzca lo divina.

Inès. Oigan el hombre. *ap.*

Const. Aunque passe
ya el tèsòn à grofferia,
y aunque tal atrevimiento
con mayor causa me irrita,
es forzoso preguntaros,
què pensamiento os motiva
à discurrir, que en mi quepa
accion, que de mi sea indigna.

Alvaro. Pues què pretendes negarme,
que anoche, injusta homicida,
poner hiciste à la reja
à la Esclava, porque sirva
su acento de seña à un hombre,
que atendiendo à que le avisan,
y à que le abren el postigo
del muro (ha zelosa embidia!)
entrò por èl al Jardìn
antes que mi bizarria
pudieffe darle la muerte?

Const. Què dices, Alvaro? *Inès.* Chifspas.

Alvaro. No disimules, ingrata,
pues quando no me lo diga
tu voz, el vèr, que es Hernando
de Castro quien le apadrina,
y con quien desesperado
reñi, al notar que le hacia
espalidas, me dice, que es
su hijo el que atrevido aspira,
en fuerza de tus favores,
à conseguir tus caricias:
y pues haverle esperado
à que salieffe hasta el dia
para matarle, fue en vano:
pues tu industria, ò tu malicia,
que le entò por una puerta,
por otra le arrojara,
no lo serà en què le busques;
y ya que en amarte insisti,
ò sea à precio de su muerte,
ò sea à costa de mi vida. *Vase.*

Const. Què es esto, Inès? *Inès.* Esto es,
que anda aqui danzando Elvira.

Const. Aora confirmo, que el ruido
de

de anoche, en que vi que abrian
un balcon, y que por èl
un hombre se precipita,
debiò de ser que Fernando
~~con ella estaba~~ (ha enigma!
quièn lo supiera de cierto!)

Inès. Si no me engaña la vista,
Calforras viene; si tù
à esse cancel te retiras,
yo lo fabrè. *Const.* De què forma?

Inès. Ya lo veràs. *Const.* Mi fatiga
por lograrlo te obedece.

Retrase al paño, y sale Calforras.

Calf. Gran cuento! notable dia!

Inès. Pues, Calforras, dònde bueno?

Calf. A fe, pregunta exquisita,
sabiendo, que el dia de oy
en que à dar vienen noticia
de sus victorias al Rey
mis dos amos, y caminan
con Real cèlebre aparato
de Militar comitiva
ya àzia Palacio. *Inès.* De suerte,
que, no obstante la caida,
tiene tu amo tanto aliento?

Calf. Què caida, hembra maldita?

Inès. La de anoche del balcon;
piensas que no me confia
Elvira à mi sus secretos?

Calf. Pues digo, la relamida,
para què nos lo misteria,
si luego à ti te lo chifla?

Const. Què oigo!

Inès. Y dime, se hizo mal?

Calf. Què mal? pese à su barriga:
despues que toda la noche
se estuvo con la chiquilla
en el quarto de la Escrava,
dexandome à mi, que riña
sus pependencias. *Inès.* Oigan, oigan.

Calf. Mas oyeme, por tu vida,
una grande novedad,
que es el tener prevenidas
para hacer la entrada de oy
en igual de galas ricas, *Tocan un clarin.*
tristes insignias. *Inès.* No puedo
(pues ya esse Clarin avisa,
que llegan) estarme aqui,

que es fuerza, que à mi ama asista:
Entrafe, y dice à Constanza al oido.

lo oiste? *Const.* Ya lo he escuchado;
y à tal agravio, la antigua
fineza sera en mi pecho
venganza, rencor, y embidia. *Vanse.*

Calf. Bueno me ha dexado; pero
pues esta salva confirma,
que entran mis amos, y no hay
distancia que me lo impida,
entremos à oir què dicen
las algazaras festivas.

*Entrafe por un lado, y sale por otro, y se
descubre el Rey en un Trono, y en al-
mohadas Elvira, Elena, Constanza, è*

Inès, y en pie Alvaro, y Tello.

Musica. En hora buena Toledo
oy con aplausos reciba
los valientes defensores
de Leon, y de Castilla.

Rey. Valerosos Castellanos,
así honra mi bizarría
à los que por mi Corona
saben vibrar la cuchilla:
y pues vencedores ya
de las Esquadras Moriscas
llegan los valientes Heroes,
en su aplauso el aire diga:-

Musica. En hora buena Toledo
oy con aplausos reciba, &c.

Suenan Caxas, y Sordinas.

Rey. Mas tened, què destemplado
Tambor, què ronca Sordina
el jùbilo del Clarin
confunde, y atemoriza?

Alvaro. Buelve la cara, señor,
veràs en opuestas líneas
el placer, y la tristeza
mezcladas, y divididas.
El viejo Hernán Ruiz de Castro
su gente muestra vestida
de gala, y el Sol lucente
reverbèra en sus cuchillas.
Ferean Ruiz de Castro el mozo
trae las Tropas que acaudilla
llenas de funesto luto,
con vandas negras ceñidas
al cuerpo, negras las plumas,

los paveses , y divisas.

Rey. Cómo , sin venir vencido?
grande novedad le insta
à tal extremo.

Alvaro. Señor,

pues él entra , él te lo diga.

Const. Rara estrañeza! no sé
lo que mi pecho adivina.

ap.

Tocan à marcha , y sale Hernan Ruiz de gala con plumas.

Hernan. Valeroso Don Sancho , el Deseado
del Orbe entero , con razon tenido.

Tocan Sordinas , y Caxas desfeempladas , y sale Fernando de luto.

Fernan. Castellano Monarca , venerado
del tiempo , de la embidia , y del olvido.

Hernan. Oy à tus plantas llega tu Soldado,
del Moro vencedor , nunca vencido.

Fernan. Oy triunfante tus pies besar intento.

Hern. Dame un rato atencion. Fern. Oyeme atento.

Hernan. Salí , señor , con tu robusta gente,
asustando tu Exercito la tierra;
y en el Campo Andaluz mi brazo ardiente
fue sembrando el estrago de la Guerra:
no dexa Pueblo mi furor ardiente,
que no arruine al amago que le aterra;
pues vieras de mirarme à los indicios
de temblores caer los Edificios.

Fernan. Arando yo los campos de Neptuno,
salí , gran Rey , con tu Naval Armada,
plácido el Norte , el Zèfiro oportuno,
le obligan à que buele lo que nada:
tan pujante marchè , y aun cada uno,
que mi Nave , señor , tuve varada,
porque una vez las ondas me miraron,
y de temor , en viendome , se elaron.

Hernan. Con doce mil Infantes Africanos
hallè à Muley , y à quatro mil Ginetes,
amparando los Muros Sevillanos,
hechos los Campos barbaros tapetes:
embistieronse Moros , y Christianos;
saltan lanzas , espadas , cofeletes;
y menos fue el obrallo , que el decillo:
en hora y media los passè à cuchillo.

Fernan. Formado en media luna , y tres hileras
Zayde à Guadalquivir la guarda hacia
con diez Baxeles , y con diez Galeras,
que encerraban la flor de Berberia:
suenan las Trompas , buelan las Vanderas,
dà principio la espefa flechea;
y embestidas , señor , à vela , y remo,
unas tomo , otras hundo , y otras quemó.

Hernan. Un Moro me tocò , cuya pujanza

Por Acrisolar su Honor,

de gigante estatura le socorre,
y al formidable encuentro de mi lanza,
inmobil roca fue, infensible torre:
pero viendo que à darme un bote alcanza,
tal cuchillada mi furor le corre,
que el golpe ya del brazo despedido,
le empezò entero, y le acabò partido.

Fernan. Patente en la cubierta de la popa
Zyde, desde la Real me desafia,
al tiempo que del choque, con que topa,
mi Nave de la suya se desvia:
perfilo el cuerpo, terciome la ropa,
despide el dardo la violencia mia;
y atravesado en èl, en un momento
se le llevò bolando por el viento.

Hernan. Cinco mil Moros cautivè al contrario.

Fernan. Treintà vasos te traigo por memoria.

Hernan. Abenut queda por tu tributario.

Fernan. Al Africa ha humillado tu victoria.

Hernan. Tu Cetro haga immobil el tiempo vario.

Fernan. La fama cantè tu elevada gloria.

Los dos. Porque buelè tu nombre, sin segundo,
mas allà de los terminos del mundo.

Rey. Con vuestros heroicos brazos
(ò valientes Capitanes!)
no pudiera mi valor
dudar el salir triunfantes;
pero en tan festivo dia,
es fuerza el veros estrañe,
à uno con alegre rostro,
à otro con triste semblantes;
uno con vistosas galas,
otro con negros disfraces:
luto, y pompa, gusto, y pena,
à què fin pueden juntarse?

Fernan. Eflo à mi me toca: oid,
Castellanos arrogantes,
hermosas Damas, gran Rey:
que pues todos sois capaces
de mi desdoro, es preciso,
que à mi desempeño os llame:
y atendedme vos tambien, *A Hernando.*
que aunque esto con vos no hable,
de lo que mi esfuerzo intenta,
no os toca la menor parte.
Yò he sabido, Castellanos,
el suceso lamentable
de mi casa, y que inocente

muriò sin causa mi madre.
Sè, que el noble Emperador,
nuestro Señor, y tu Padre
(ò Rey Don Sancho!) tomò
à cargo, que se aprobase
quan injustamente fue
derramada aquella sangre;
y à este fin, al engañado
agresor, en una carcel,
tumba de un muerto animado,
le encerrò vivo cadaver.
Tù le has librado, señor,
y porque no piense alguien,
que el dar libertad al preso
prueba aquel delito infame,
y que obrò justificado
(pues esto dice el librarle)
continuando en el proceso
que quedò, como se sabe,
en terminos de probanza,
me presento como Pa-te;
porque à nadie, como à mi,
toca en accion semejante,
que de mi madre el honor
aun de un escrupulo lave.

Bueno fuera, que heredero de sus glorias, me jactasse tal vez de ellas, y que quando heredo faltas notables, quien se preciara en los bienes, no se despique en los males? à cuyo fin, este luto publica en triste language del difunto honor, que lloro, las exequias funerales. Y pues la prueba mejor en nuestros estilos se hace reduciendo su sumaria al termino de un combate: contra quantos lo contrario imaginàren probarme, desfiendo, que Estefania (que en sòlio de Zafir yace) murió inocente; y que quien otra cosa imaginare con la idèa, que lo piense, con la voz, con que lo trate, con la accion, con que lo expresse, miente, como ruin, infame; y para que lo mantenga, lo que protesto delante de vuestra Real Magestad, Plebeyos, Nobles, y Grandes (hablando en comun con todos, y en particular con nadie) el que acceptare este duelo, alce del suelo esse guante.

Arroja un guante al suelo, y vase.

Hern. Hay tal arrojò! *Tello.* Conmigo no habla. *Rey.* Aunque el arriesgarle siento en la lid, conocer *ap.* es preciso quan bien hace.

Elvira. Segunda vez me enamora *ap.* su valor. *Const.* O, si lograse, *ap.* que para vencer mis zelos olada punta le acabe!

Calif. Todos se miran; hermosa *ap.* perspectiva de visages!

Rey. Què es esto? no hay; Cavalleros, quien essa prenda levante?

Alvaro. Si hay; pues siendo yo con quien tuvo aquel passido lance, quièn duda que habla conmigo?

Y porque el valor declare, que Alvaro Anzures sustenta lo que dixò en qualquier parte, acceptarè el desafio.

Al querer levantar Alvaro el guante, le detiene Hernan Ruiz.

Hern. Què haceis? dònde vais? pues cabe que el intempestivo arrojò de un rapaz empenhe à nadie? mio es el guante, que no es bien, a! vèr que conmigo hable, que sin castigo se quede.

Alvaro. Tan facil es castigarle? mas mirad::- *Hernan.* Què he de vèr?

Rey. Que *Levantanse todos.* ya vos le quereis en valde, pues Hernando dice bien.

Alvaro. Permitid, señor, que estrañe, que vos, que en Castilla fois de las Leyes el Atlante, asì revoqueis sus fueros, permitièdo que embarace el desafio del hijo, la tenacidad del padre.

Rey. Quièn os ha dicho, que en mi recto advertido dictamen, es posible que derogue lo que he confirmado antes? El duelo està ya admitido; y siendo de uno, no es dable, que no le pretenda? *Hernan.* Pues quièn, señor, ha de lidiarle, estando el guante en mi mano?

Rey. Quien tiene en su mano el guante.

Hernan. Yo::- si::- muerto estoy!

Elvira. Elena, *Al oido.* dudas à dudas se añaden.

Rey. Asì de mi muerta hermana *ap.* logro enmendar el ultraje, pues es preciso que el ceda.

Hernan. Ya que me he cobrado, dadme licencia, señor, de que os pregunte (pena grave!) què dixisteis. *Rey.* Dixe, Hernando, que en estatutos legales no cabe interpretacion; y como las Leyes manden, sin excepcion de personas,

que el que la alhaja levante,
 con que cita el retador,
 su enemigo se declare:
 al ver esta en vuestra mano
 (sin que agora el juicio se pare
 al averiguar con que
 intencion le levantasteis)
 aceptado el duelo queda
 por vos; y aunque es bien repare
 lo no visto del empeño,
 lo peligroso del lance,
 y el daño que harán tan nuevos
 perniciosos exemplares;
 con todo, como Rey justo,
 estar debe de mi parte
 solo, que al citado reto
 seguro campo os señale:
 y no penseis, que por ser
 la hermosura que matasteis
 mi media hermana, me mueve
 à hacerlo el querer vengarme
 de vos; pues à querer esto,
 me hubiera sido mas facil,
 que antes que en el campo os lidie,
 en aquel Castillo os mate. *Vase.*

Hernan. Muda estatua soy de yelo!

Const. Quièn viò caso mas notable!

Inès. Elto està peor que estava.

Tello. Hernando, aunque el admirarse
 es propio en tan nuevo casos;
 bolved en vos, por si hallàre,
 quien no supo prevenirle,
 modo de desempeñarle. *Vase.*

Alvaro. A ser possível intentar,
 que à mi espíritu arrogante
 cedieffeis aquella prenda,
 vierais, como en el combate
 os desempeñaba yo;
 mas pues no puede intentarse,
 vos sabreis bien castigar
 ofadias de rapaces. *Vase.*

Elvira. Ven, Elena, à celebrar
 quàn bien Fernando restaure
 su credito; pues es fuerza,
 que se desmienta su padre. *Vase.*

Elena. No era menester que èl *ap.*
 se desmienta, si yo hablasse. *Vase.*

Const. Si es imposible que el duelo

llegue à efecto, ansias, matadme. *Vase.*

Cal. Señor mio, usted discorra
 en tantas dificultades
 lo que debe hacer, de fuerte,
 que haga el mayor disparate:
 y por si usted no los tiene
 tan à la mano, avísadme,
 que para hacer desatinos *(Vase.)*
 soy grande hombre: Dios os guarde.

Hernan. Estrella, què me sucede?
 Firmamentos Celestiales,
 còmo haveis guardado à un hombre,
 à que estrene miserable
 el desdichado exemplar
 de lidiar un hijo à un padre?
 Valgame Dios! què he de hacer?
 Si salgo, procedo infame,
 pues agente de mi injuria,
 parece que hago su parte;
 si no salgo, no consigo,
 que mi pundonor se lave,
 que es el pundonor de mi hijo:
 pues otro medio mas facil,
 que es confesarme engañado,
 nada remedia; pues antes
 juzgaràn, que ha sido medio
 para que el duelo se ataje,
 y se estàn las opiniones
 en su primero dictamen:
 pues yo matar à mi hijo,
 quando mas debo estimarle
 por ser honrado, y quererle,
 còmo en mi cariño es dable?
 Si no le doy muerte, muere;
 pues el Rey, que hasta este trance
 callò el propio deshonor,
 viendo, que sin causa grave
 matè à su hermana, porque
 conste à todas las edades,
 por solo razon de estado
 la cabeza ha de quitarme:
 Y lo que es peor de todo,
 yo estoy (aun no lo oiga el aire)
 creyendo que Estefania
 fue traidora, vil, è infame.
 Ya es fuerza vencerme à mi,
 antes que à otros defengañe.
 Cielos, en tanta avenida

de tormentos, de pesares,
de empeños, de confusiones,
sin norte, rumbo, ni lastre,
ò el tiempo descubra el puerto,
ò antes mi vida se acabe,
que vea el mundo, para asombro
de los futuros anales,
por Acrisolar su Honor,
Competidor Hijo, y Padre.

¡¡¡¡¡

JORNADA TERCERA.

Salen Hernando, y Fernando, cada uno
por su puerta sin verse.

Fernan. Astros para mi fatales,
pues en continuos desdenes,
antipodas de los bienes,
centro me haceis de los males:
habrà pesares iguales
al dolor de mi cuidado?
no; pues estoy en estado
de mi propio ser quejoso,
que para ser venturoso
me es fuerza ser desdichado.

Hernan. Fortuna, que siempre errante,
para todos te adverti,
quando solo contra mi
te experimento constante:
habrà dolor tan gigante,
como el que sufro fatal?
no; que à mi bien es igual,
y hiere con mas desdèn
un mal, que parece bien,
que un bien, que parece mal.

Fernan. Yo de un padre retador?

Hernan. Yo de mi hijo retado?

Fernan. Hay mas infeliz estado?

Hernan. Hay desventura mayor?

Fernan. Mas de el solo fue el error,
pues fue el quien levanto el guante.

Hernan. Pero yerro semejante
no es mio, sino del Rey;
pues hizo que fuese ley
el que la prenda levante.

Fernan. Pero que el ceda es forzoso,
y que restaure, colijo,
el honor de madre, è hijo,

como padre, y como esposo.

Hernan. Pero en tan dificultoso
duelo, que el llegue à ceder
es indubitable, al vèr,
que ser vil trofeo alcanza,
por dar ser à una venganza,
lidiar à quien le diò el ser.

Fernan. Pero alli mi padre viene.

Hernan. Pero alli mi hijo està.

Fernan. Llegarè à hablarle, pues ya
es esto lo que conviene. *Encuentranse.*
Padre, y señor, aqui tiene
tu afecto un hijo rendido.

Hernan. Seais, Fernando, bien venido.

Fernan. Dadme à besar vuestra mano.

Hernan. Quitad, que lo cortesano
no dice con lo atrevido.

Fernan. Por què vuestro ceño vario
contra mi, señor, se altera?

Hernan. Nunca yo de otra manera
he tratado à mi contrario.

Fernan. No procedais temerario,
ajando mi noble brio;
pues no vèr es desvario,
quando obediente me maestro,
que sin querer serlo vuestro,
vos pretendeis serlo mio.

Hernan. Tù no defiendes, que ha sido
mal hecho lo que he obrado?

Fernan. Si, pues quizás engañado
os creísteis ofendido.

Hernan. Esta accion contra mi ha sido.

Fernan. No es; pues en igual contienda,
por dar à un error enmienda,
creyò mi pena infelice,
que sea quien me lo dice
el propio que le defienda:
vos si tomasteis la accion
para lidiar contra mi.

Hernan. Yo embarazar pretendi
de tu muerte la ocasion.
Si del Rey la indignacion
el duelo me hizo aceptar
viendome la prenda alzar,
culpete à ti la imprudencia
de ponerla en contingencia
de poderla yo tomar.

Fernan. Yo en querer mi honor entero

à ser quien soy satisface.

Hernan. Y yo en defender lo que hice, obro como Cavallero.

Fernan. Eſſo es proceder ſevero contra tu propio interès, pues bolver por tu honor es: y ſi mi padre no fueras:-

Hern. Què hicieras, rapàz, què hicieras?

Fern. Beſarte, ſeñor, los pies. *Arrodillaſe.*

Padre, con honra he nacido, tu miſma ſangre obra en mi; no me deſdores aſi: piedad à tus plantas pido.

Hern. Què es eſto? yo enternecido? *ap.* tal flaqueza manifeſto? *Llora.*

Hijo:- mal nombre te he pueſto: enemigo, aqueſta ley me la hace obſervar el Rey.

Fern. Pues el Rey:- *Hern.* El Rey:-

Sale el Rey. Què es eſto?

què es lo que os mandò obſervar?

Hernan. Señor, la ley de tener que ſentir, que padecer, que ſufrir, y que llorar.

Rey. Reprimid vueſtro peſar, que pues eſtoy de por medio, ya yo he diſcurrido medio, que os logre dexar iguales.

Fernan. Mucho ſerà que à dos males pueda baſtar un remedio.

Rey. Que un hijo mida el acero con ſu padre, es accion dura: dexar la opinion ſegura de mi hermana, es lo primero: uno, y otro conſidero à favor de vos, y vos; pero no encuentro, por Dios, mas medio que el diſcurrido.

Los dos. Igual, gran ſeñor, ha ſido?

Rey. Ceder uno de los dos: ò tù debes confeſſar, que fue tu madre culpada; pues ya la mancha lavada, nadie la puede notar, y dexarme ſentenciar contra ella el pleyto con eſſo: ò tù decir, que el exceſſo de haverla la muerte dado

cometiſtes engañado, como lo infiere el Proceſſo: mirad lo que haveis de hacer, para poder yo juzgar.

Hernan. Pues en eſſo hay que dudar?

Fernando debe ceder: ſi yo miſmo lleguè à ver mi afrenta, y en ſus deſpojos ſatisfago mis enojos; no ſeràn nuevos agravios querer deſdecir los labios lo que averiguan los ojos?

Fernan. Los ojos ſuelen error padecer, mas no la fama; porque voz de Dios ſe llama la voz del Pueblo, ſeñor; luego ceder en rigor debe mi padre, atendidos los credits adquiridos de mi madre en ſus deſpojos; pues ſi èl ſe atiende à los ojos, yo me atengo à mis oidos.

Hernan. Sentada ya mi opinion, ſe tendrà por liviandad, que ceda en una verdad tan agena de paſſion: Que cedas tù es mas razon, que ademàs de ſer virtud tu obediente prontitud, te diſculpa, à mi entender, el que haya podido ſer ardor de la juventud.

Fernan. Si tu opinion te eſtorvò, ſeguir lo miſmo me agrada, que tù la tienes ſentada, y es fuerça ſentarla yo: Ceder à tù te tocò, pues demàs de ſer piedad confeſſar una verdad, te es deſcarga el diſcurrir, que ſe puede atribuir à error de la ancianidad.

Rey. No acabais de reſolver?

Hernan. Señor, para no canſaros, de lo que una vez aſirmo, en mi vida me retrato.

Fernan. Ni yo; que ſi una muger, à fuer de buen Hijodalgo,

me encargàra su defenfa,
estaba en ley obligado,
fueffe qualquiera, à ampararla;
pues què se dirà, si acaso
lo que hiciera por qualquiera,
por una madre no hago?

Rey. Pues advertid, que he cumplido,
y que ya no irà à mi cargo
el mal exemplo de vèr
que falgan desafiados
padre, è hijo. *Fernan.* El cederà,
señor, para bien de entrambos.

Hernan. Con el tiempo, gran señor,
se vencerà esse muchacho.

Rey. Pues mientras el tiempo llega,
para mañana os señalo
el campo de la batalla
delante de mi Palacio:
y supuesto, que tan ciegos,
tan torpes, tan obstinados
os halla la piedad mia,
idos de mi vista entrambos.

Fernan. Señor: - *Hernan.* Señor: -

Rey. Què esperais?

Fernan. Yo, obedeceros, dudando
de què nazca vuestro ceño;
pues en proseguir mi brazo
empeño tan de vos propio,
mas os sirvo, que os agravio. *Vase.*

Hernan. Aunque os irriteis, señor,
debeis advertir, que quando
contra mi sangre pelèo,
y contra mi honor batallo;
si le hay, à nadie le està
mejor, que à mi el desengaño. *Vase.*

Rey. Esse es el que anhelo yos
y pues el lance pasado,
en que turbada la Esclava
permitiò algunos amagos
à mis dudas, me descubre
distante luz, que no alcanzo:
vive el Cielo, que con ella
se ha de estrechar mi cuidado,
que sin duda algun secreto
guarda en orden à este caso.
Pero aqui Constanza vienes
de ella, para lo que trazo,
me he de valer. *Salen Constanza, è Inès.*

Const. Y tuviste

modo de hablar à Fernando?

Inès. Aora le vi salir,
y le dixè, aunque de passo,
viniesse al Jardin. *Rey.* Estimò,
Constanza, haverte encontrado.

Const. Como yo el tener, señor,
en que serviros.

Al paño Alvaro. Hablando
estàn Constanza, y el Rey;
oculto esperarè un rato
que la dexè, para hablarla.

Rey. Afsi el intento logramos,
si me pone tu fineza
en el parage, que aguardo.

Const. Corresponder, gran señor,
debo en la fè, que os confagro,
à vuestro afecto; estarè
en el Jardin esperando
con Elena. *Alvaro.* Què oigo, Cielos!
no bastan los de Fernando,
fino otros zelos del Rey?
de zelos à zelos vamos.

Rey. Con la disculpa de ser
à la musica inclinado,
ordenando tù que estè,
como otras veces, cantando,
podrè entrar à verte, y verlas;
y puesto que hasta lograrlo
no sollègarè, vè, pues,
y dispon lo que te mando. *Vase.*

Alvaro. Ya quedò sola. *Const.* Supuesto,
que tengo determinado
con una noble venganza
triunfar de un error villano,
ya que à Fernando avifaste;
dònde, Inès, nuestro cuidado
hallar à Alvaro pudiera?

Salè Alvaro. A tus pies, que adivinando
mi infausta cruel estrella,
que no puede ser llamado
à otra cosa, que à pregones,
pefares, y sobrefaltos;
por no perder su crueldad
tiempo, me trae el acaso
à que me estorve el oirlo
el consuelo de ignorarlo.

Const. Algunas veces se suele



engañar el juicio humano:
y aunque todas hasta aquí,
Alvaro, en mí havràs hallado
los despegos, que encareces;
desde el Invierno al Verano,
à desvelos del Abril,
muda de semblante el campo:
y así, no el juicio anticipes,
que tal vez no es emba:azo,
para ser oy muy dichoso,
ser ayer muy desdichado.

Alvaro. Arrojárame à tus pies
para sellar con mis labios
la hermosa huella, que estampas,
à no estàr imaginando,
que dicha mia, es preciso
que sea sueño, ò sea engaño.

Const. Pues no es engaño, ni sueño;
y para hablarte mas claro,
yo quise à Fernando bien,
quando fue leal Fernando:
teniendo zelos de ti,
quise darle el desengaño;
y no tan solo grosero,
desatento, infiel, tirano,
no me le quiso admitir,
fino es, prosiguiendo incauto
en los amores de Elvira,
de ella la noche llamado,
que con su padre reñistes,
entrada le diò en Palacio.
De estas ofensas herido
un pecho, que no es de marmol,
no es mucho, que en su mudanza
procure su desagravio.
Y pues te he reconocido
fino, atento, y cortefano,
leal, obediente, y cuerdo,
vea el mundo, que en el blando
imperio de Amor tambien
hay numen justificado,
que sabe premiar al fino,
y castigar al ingrato.
Desde oy, Alvaro, veràs
quan facilmente passamos,
obligadas las mugeres,
del rencor al agasfajo:
pero porque no se diga,

que te quedas defairado,
sin mostrar, que de este duelo
fuiсте motivo, te encargo,
que ya que lidiar no puedes
como principal, tu garvo
como accessorio pelee:
y esto lo veràs logrado
contra Fernando, si entras
à Hernan Ruiz apadrinando.
Vean, que lo que una vez
le predixiste arrestado,
como puedes lo mantienes
puesto del contrario vando.
Y si acaso en la palestra
te dà forma algun acaso,
por complacer mi venganza,
que le dès muerte te mando:
y si esto executas pronto,
leal, atento, y gallardo,
en premio de ambas finezas,
segura tienes mi mano. *Vase.*

Inès. Oye usted; y si me encuentra
al picaro del Criado
(que tambien con Elenilla
fuele enrizarme el penacho)
dexese usted de primores,
y demele dos porrazos;
que si lo hace, aqui tendrá
na favor para un Lacayo. *Vase.*

Alvaro. En nada mejor conozco,
que no es la fineza engaño
de Constanza, como en ver,
que quiera que obre bizarro:
y pues he de obedecerla,
buscarè à Hernan Ruiz de Castro;
pues ambos de una opinion,
un motivo assiste en ambos,
para que yo salga airoso,
y èl quede desemeñado. *Vase.*

Salen Doña Elvira, y Elena.

Elvira. Aqui tu suave acento
que acompaña las ràfagas del viento,
podrà con tu dulzura, Elena mia,
divertir mi mortal melancolia.

Elena. Imaginando estoy, que la tristeza
debe de ser de tal naturaleza,
que contagioso mal pegarse puedes;
y así, de mi pesar tu mal procede.

Elvira.

Elvira. Ay Elena! yo tengo motivo en el disgusto que mantengo? pues desde que ha sabido Fernando, que es el Rey el que rendido festeja mi belleza, me trata con despego, y estrañeza: A aquella reja quiero (por si acierta à passar por el terrero) ponerme; y mientras tanto, la sonora harmonia de tu canto disimule la accion, que amante figo, con esso juzgaràn que estoy contigo.

Vase Elvira.

Elena. Ay Cielos! quièn hallàra en tan dudoso mal, pena tan rara, como vive mi pecho atofigado, un nuevo modo de llorar cantado, Pero pues no le encuentro, falga, falga del centro la q̄ es dulzura en otros, y en mi espanto, y haiè cuenta que lloro lo que canto.

Canta. Sònora Tortolilla, si en tu mal te lamentas: cè, no te expliques, ay! no te entiendan; que si pierdes tu quexa, y tñ alivio, de què te sirve tu alivio, y tu quexa? Mas quedito trinando suspira, mas pàsito llorando gorgèa.

Al paño el Rey, y Constanza.

Const. Sola està. *Rey.* A buena ocasion llegamos. *Const.* No solo es buena, sino es la mejor; que pues vuestra Magestad intenta, que nadie llegue à estorvarle, de guardia quedo en la amena estancia del Jardin. *Rey.* Vete.

Const. Quiera el Cielo, que no vengan Alvaro, y Fernando, hasta que el Rey à ausentarse buelva. *Vase.*

Canta Elena. Si en tu silencio consiste el consuelo, que reservas, què mas dicha, que tener tu ventura en tu cautela? Mas quedito trinando suspira, mas pàsito trinando gorgèa.

Sale el Rey. Aunque persuada tu voz tan provechosa sentencia

como que calle, quien tiene su precipicio en su lengua, ya que esta vez te hallo sola, no te ha de valer, Elena, en el enigma que guardas, la maxima que aconsejas.

Elena. Señor, vuestra Magestad aqui? *Rey.* Si; porque me es fuerza inquirir de ti un secreto, en que mi honor se atravieffa.

Elena. Ay de mi! si de mi culpa alcanza alguna sospecha?

Yo::- quando::- si::- *Rey.* No te turbes.

Elena. O Cielos, y quien pudiera llamar à Elvira, porque me estorvase tanta pena!

Rey. Quando en tu quarto Hernan Ruiz de la terrible violencia te recordò del delmayo, ronco el pecho, y la voz yerta, sin aliento el corazon, y las palabras sin fuerza, de decir lo que ocultabas no le hiciste mil promeças? Pues yo he de saber, villana, quantos secretos reservas, ò te he de dar dos mil muertes.

Elena. Señor, sino consideras, que Elvira::- *Rey.* No alces la voz.

Elena. Es que es preciso que entiendas, que quando Elvira::- *Rey.* No callas?

Al paño Doña Elvira, y Doña Constanza.

Elvira. Si me està llamando Elena, por què no quieres, Constanza, que passe de aqui? *Const.* Esta senda me mandò guardar el Rey, porque està hablando con ella; y así, no puedes passar.

Elvira. Hà traidora! alguna nueva cautela tuya ferà.

Const. Para que tu error advierta, que quien hace las traiciones, es sola la que las piensa, que los oigas te permito conmigo, desde esta espesa celosia de jazmines.

Elvira. Basta, que aun para que atienda lo que tñ, he venido à tiempo

en

en que te pida licencia.
Rey. Supuesto, que hablar prometes,
 habla: Hà! si el Cielo quisiera, *ap.*
 que para estorvar el reto,
 todo en declarar fenezca
 esta Esclava lo que calla.

Elena. Pues primero soy yo que ella, *ap.*
 perdone esta vez Elvira.

Verdad es, señor, que apenas
 bolvi del mortal delmayo,
 la noche que vuestra Alteza
 entrò en mi quarto, propuse
 hablar; mas viendo que era
 preciso, que un desengaño
 tan cara à cara te ofenda,
 bolvi à cobrarme, y callè.

Rey. Ofenderme, en què manera?

Elena. En que si os huviera dicho,
 que hasta alli mi culpa era
 haverme mandado Elvira,
 que baxasse à hacer la seña
 à Fernando Ruiz de Castro,
 que le esperè en una reja
 del terrero, y que despues
 entrandole por la puerta
 del muro:- *Rey.* Còmo, què es effo?
 Cielos, yo vine por nuevas *ap.*
 de mi honor, y de mi amor
 las hallo malas, y ciertas.

Elvira. Ha traidora! *Const.* Quedo, Elvira,
 escucha, y presta paciencia.

Elena. Y que despues à mi quarto
 Elvira à Fernando lleva,
 donde mucho rato solos
 hablando estuvieron:- *Rey.* Sella
 el labio; pero no, di:
 vive el Cielo:- *Elvira.* Crueldad fiera!

Elena. Y que viendo que venias,
 y con la llave maestra,
 quizás sospechoso ya
 abriendo estabas la puerta:-

Rey. Vive Dios, que era Fernando *ap.*
 quien Tello viò entrar. *Elena.* La fuerza
 de la turbacion, al vèr
 que à matar la luz se arresta,
 y entrandò su padre à escuras,
 al tiempo qua yo una vela
 sacaba, entre ambas espadas,

de un estupor la violencia
 me embargò todo el aliento,
 y me cortò de manera,
 que en el suelo desmayada
 caì. *Elvira.* Mas valiera muerta:
 Dexame salir. *Const.* A què?
 si ya todo lo que intentas
 que se ignore, sabe el Rey.

Elvira. Ha traidora! que ha sido esta
 accion forjada por ti,
 trayendo al Rey à que inquietara
 de esta infame mis secretos;
 què indignamente te vengas!

Const. Engañaste, Elvira, que antes
 siento mucho el que lo sientas.

Rey. En fin, que por el balcon
 se arrojò? *Elena.* Así me lo cuenta
 despues Elvira; y supuesto
 que sus secretos franquea
 mi temor, solo te pido:-

Rey. Què? *Elena.* Que Elvira no lo sepa.

Rey. Anda, que no lo sabrà.

Elena. De buen susto, à costa de ella,
 he salido. *Vase.*

Salen Elvira, y Constanza.

Elvira. Esta palabra,
 gran señor, no es facil pueda
 vuestra Magestad cumplirla.

Rey. Por què? *Elvira.* Porque quanto esta
 vil Esclava os ha contado,
 he oido. *Rey.* De esta manera,
 bien podrè culparte yo,
 ingrata enemiga bella,
 el vèr que por un vasallo,
 à un amante Rey desprecias.

Elvira. Mire, señor, lo que dice
 vuestra Magestad, y crea
 (aora verà Constanza *ap.*
 si le sè bolver la flecha)
 que no por mi, el que haya hablado
 esta traidora me pesa,
 sino es por mi prima, à quien
 le toca quanto revela.

Const. A mi, Elvira?

Elvira. A ti, Constanza;
 pues tus persuasiones necias,
 siendo amante de Fernando,
 desde que en aquella Aldèa

ambos os criasteis juntos,
me forzaron à que hiciera,
que à verte huviesse venido
de noche al quarto de Elena.

Const. Te engañas.

Elvira. Què es que me engaño?

Rey. Nada que dudar me dexan.

Elvira. Què es mentira? que porque
de la passada pendencia
con Don Alvaro pudiesse
satisfacerle tù mesma
los zelos, me hiciste hacer
la torpe indignidad ciega
de estarle yo persuadiendo,
que bolviesse à tus finezas?
Y haciendote tiempo, quando
antes de que tù vinieras,
pàsò con los dos Fernandos,
lo que la Esclava confiesa?
Pues, Constanza, aqueſſo no,
que aunque las Reales orejas,
con tan indignas noticias
se lastimen, y se ofendan;
quando me dexas culpada,
la Ley natural me enseña,
à que es primero bolver
por mi hõnor (salva tu quexa)
y aunque tanto defacato,
señor, ante vos cometa,
pues de Constanza es la culpa,
no ha de ser mia la pena. *Vase.*

Const. Gran señor, plegue à los Cielos:—

Rey. Quitate de mi presencia,
que ya conozco de entrambas
las traiciones. *Const.* Pues no dexas
que me disculpe, à los ojos
havrà de apelar la lengua. *Vase.*

Rey. Cielos, Fernando se atreve,
viendo que Elvira le alienta,
à profanar mi Palacio!

A Constanza galantèa

Alvaro, y por ella riñe!

En tan asperas materias,
mas que irritar la venganza,
debe templar la prudencia.

A Dios, loca pasion mia,
pues en mi es razon que pueda,
mas que el tesòn de mi amor,
el lustre de mi grandeza. *Vase.*

*Tocan Caxas, y Clarines, y salen Ines,
y Calforras.*

Calf. De no haver ido al Jardin,
como ayer se le ordenò,
mi amo venir me mandò
à dar su disculpa, à fin
de que Constanza no crea,
que à hacerla defaire aspira.

Inès. Como cumpla con Elvira,
que es à quien el galantèa,
y à Elena vueſſa merced,
qualquiera atencion se ignora.

Calf. Diga esto ustè à su señora.

Inès. Ya buelvo; aguardeme ustèd.

Calf. Mire ustèd, que estoy de duelo,
y no me puedo aguardar.

Inès. Poco le harè à ustè esperar. *Vase.*

Calf. La cortesia es buñuelo?
pero zelos son de Elena
el dengue, y la seriedad.

Sale Elena. Dònde la riguridad
me arrebatà de mi pena,
que haviendome assegurado
el Marcial acorde ruido,
que para el reto admitido
es oy el dia aplazado,
tràs el ciego frenesi,
que me hace en dura afliccion
pedazos el corazon,
me trae? mas quièn està aqui?

Calf. Melancolica beldad, *ap.*
que miedo, y cariño mete:
Quièn ha de ser? un pobrete,
que, amante de esta deidad,
te sacrifica su fè.

Elena. Calforras, dime, què estruendo
es este, que se està oyendo?

Calf. Yo, mi bien, te lo dirè:
esto es, que del desafío
entre hijo, y padre llegò
el dia. *Elena.* Bien temi yo. *ap.*

Calf. Y siguiendo el desvario,
que hasta oy està litigando,
el Rey para la funcion
Juez del campo ha hecho à Ramon;
y padrino de Fernando
el mozo es Tello de Lara;
Alvaro Anzures, del viejo:
ay, què divino entrecejo!

bien haya amen essa cara.
Elena. Prosigue, y no hables así,
 que el Rey entra en el espacio
 de la Plaza de Palacio.
Calif. Todo está à punto. *Elena.* Ay de mí!
Sa e Inès. Di à tu amo:- pero que miro?
Elena. Vete, no te vea Inès.
Calif. Quièn esta señora es?
 no viene àzia mi esse tiro.
Elena. Es tu antigua conocida.
Calif. Por cierto noble bocado!
Inès. Ha infame desvergonzado!
Calif. Una puerca relamida;
 no compare à un Serafin
 con sus altos, y sus baxos,
 à muger que trae zancajos
 debaxo del faldellin.
Inès. Mientes, picaro sin ley. *Dale.*
Calif. Ay Dios, que me despedaza.
Elena. Inès, Inès. *Dent. voces.* Plaza, plaza.
Elena. Repara, que viene el Rey.
Inès. Su maldad, sino viniera,
 uno, y otro me pagàra.
Calif. Los diablos lleven la cara:-
Dent. voces. Plaza, plaza: fuera, fuera.
Tocan Caxas, y Clarines, y salen el Rey,
Alvaro, Tello, Ramon, Elvira, Constan-
za, y Hernando, y Fernando armados
para reñir.
Rey. Ya que para componeros
 no he podido hallar camino,
 buelvo à decir, que à mi cuenta
 no vaya tan nunca visto
 exemplar. *Fern.* Señor, protesto
 ante vuestros pies rendido,
 que en lidiar con quien pelèo,
 contra mi padre no lidio,
 sino es contra quien mi honor
 quiere ultrajar persuadido,
 à que lo que hizo en tu ofensa,
 fue bien hecho, y fue bien dicho.
Hern. Tampoco yo, gran señor
 (si la metafora figo)
 contra mi hijo pelèo,
 sino es contra el que ha querido,
 que desmintiendome à mi,
 desdore el pundonor mio.
Rey. Pues supuesto, que resueltos
 es en vano persuadiros

à otra cosa: Juez del Campo?
Ramon. Señor. *Rey.* Está prevenido
 todo? *Ramon.* Todo está ordenado.
Rey. Id, y exerced vuestro oficio.
Ramon. Todavia estoy dudando *ap.*
 lo que toco, y lo que miro. *Vase.*
Alvaro. Yo supuesto, que la honra
 me tocò de ser padrino
 de Hernando (para el efecto,
 que dirà el suceso mismo)
 à reconocer el campo
 me adelanto. *Vase.*
Tello. Y yo à lo mismo;
 pues siendolo de Fernando,
 cumplir mi cargo es preciso. *Vase.*
Elvira. O! alcance yo à verle solo, *ap.*
 pues hablarle sollicito. *Vase.*
Elena. O! halle yo forma, de que *ap.*
 temple el volcàn, que respiro.
Rey. No hay ya q̄ esperar, Hernando. *Vase.*
Hern. Vamos. *Fern.* Con tanto desvio,
 Padre, os vais? pese à mi honor!
Hern. Pues que quereis? *Fern.* Que vencido
 de mis ruegos en la parte
 que tiene la accion, que figo,
 de irreverencia, me des
 el perdon, que à tus pies pido:
 dexame besar tus plantas. *Arrodillase.*
Hern. Esto me pides, mal hijo?
 plegue à Dios:- *Fern.* Qué?
Hern. Que te traiga
 triunfante de tu enemigo.
Fern. Antes, señor, en mi pecho
 se estrene tu acero limpio.
Hern. En fin, que contra tu padre
 vàs à efgtimir el cuchillo?
Fern. En fin, que vàs à lidiar
 contra el que de ti ha nacido?
Hern. Este es rigor de la estrella. *Llora.*
Fern. Esto es crueldad del destino:
 lloras, padre? *Hern.* Qué sè yo. *Vase.*
Calif. Yo tambien enternecido,
 apenas vencerme puedo:
 mocos, salid hilo à hilo.
Const. Llegò à mi satisfaccion *Vase.*
 el dia. *Elena.* Cielos Divinos, *ap.*
 parece que de mi pecho
 se ha apoderado el Abismo! *Vase.*
Inès. Para esta. *Calif.* Llevete el diablo. *Vanse.*
Fern.

Fern. Astros para mi enemigos,
en que vendrán à parar
tan dudosos laberintos! *Vase.*

*Tocan Caxas, y descubrese en un Trono el
Rey, y à sus pies todas las Damas, y
salen Ramon, y Soldados.*

Ramon. Pues ya vuestra Magestad
vè que despejado el sitio,
la Palestra assegurada,
y el silencio introducido;
Mantenedor, y Retado
solo aguardan el aviso:
què ordenas? *Rey.* Que del Clarin
señal haga el bronce herido.

Elena. Aun no me puedo aquietar. *ap.*

Elvira. Ya en la Palestra diviso
à Fernando. *Ramon.* Toca à marcha.

Const. Si lograrè mi designio? *ap.*

Rey. Aun espero, que uno ceda
de los dos, ò padre, ò hijo. *Caxas.*
*Por un Palenque suben al tablado Calforras
con varas, Tello de Padrino, y Fernando
de luto, y Criados con armas.*

Ramon. Cavallero, que en la valla
os presenta vuestro brio,
quién sois?

Tello. Fernan Ruiz de Castro.

Ramon. Esperad en vuestro sitio,
mientras el Aventurero
huella à la Palestra el circo. *Caxas.*
*Suben un Soldado con varas, Alvaro de Pa-
drino, y Hernando de gala, y Criados
con armas, y ocupan su puesto.*

Vos, que al circo os presentais,
dadme de quien sois indicio.

Alvar. Hernan Ruiz de Castro. *Ram.* Bien:
y pues ambos incluidos
en la Palestra, es forzoso
cumplir al duelo los ritos:
ante la alta Magestad
de Don Sancho, Rey invicto
de Leon, y de Castilla,
haveis de llegar conmigo
à hacer el pleyto omenage. *Caxas.*

Los dos. Vamos. *Rey.* Antes es preciso
(porque à todo el mundo conste
haber à què sois venidos)
que jureis, que ni rencor,
embidia, ni otro motivo,

que el defender una honra,
os hace ser enemigos.

Los dos. Si juramos. *Rey.* Que sin pactos,
supersticiones, ni hechizos,
lidiais, solo del valor
de vuestros brazos validos.

Los dos. Si juramos. *Rey.* Pues las armas
reconozcan los Padrinos,
como es usado, à los dos. *Caxas.*

Alv. y Tello. No hay ventaja, ni artificio,
que desigualar pueda. *Midenlas.*

Ramon. Pues mientras dure el conflicto,
ninguno alce voz, que pueda
dar temor, ni dar alivio
à los que à combatir van.

Elena. Què frenesi, què delirio! *ap.*

Todo el Infierno en mi pecho
parece que ha introducido
el Cielo; una oculta fuerza
me hace hablar; yo determino
perder de una vez la vida.

Alv. y Tello. Ya teneis el Sol partidos;
toca al arma. *Rey.* Al arma toca.

*Al embestirse, se arroja Elena en medio, y
el Rey arroja la vara.*

Elena. Tened, parad los bruñidos
aceros, que el Cielo quiere
descubrir sus justos juicios.

Rey. Suspended ambos la accion,
hasta vèr con què motivo
dà estas voces esta Esclava.

Todos. Què es esto? *Elena.* Es que me miro
en un sulfureo volcàn,
en un Mongibelo activo:
arder hasta el corazon;
y parece que à mi oïdo
me està diciendo una voz,
que en vano à librarne aspiro,
sino confieso verdades,
que ya se hallan mal consigo.

Rey. Habla pues. *Elena.* Señor, la vida
es lo unico que pido:
y como esta me concedas,
yo hablarè. *Rey.* Què mas castigo,
que el que sientes? yo te otorgo,
porque tanto laberinto
se aclare, lo que me pides.

Elena. Pues oïd, si los gemidos
que me hace dar mi dolor

no me interrumpen à gritos.

Estefania, señor,

que en los eternos Zifros
yace, inocente murió:

Yo fui quien habiendo visto
al muerto Conde Don Vela

aficionado à su brio,

le daba entrada de noche,

válida del artificio

de fingir de mi señora

la voz; pues tan parecidos

eran de entrambas los ecos,

que casi eran uno mismo.

Diciendo que era recato,

jamás le entré à mi retiro,

sino es de noche, que quando

se quitaba los vestidos

exteriores mi señora,

yo en un retirado sitio

me los ponía, y con esto

daba mas fuerza al indicio.

La noche de la tragedia

yo fui la que en el florido

tapete de aquella fuente,

en engañosos cariños

brindé la muerte à aquel joven:

Yo, la que, abriendo camino

à mi fuga, iba matando

las luces, quando embebido

en su cólera ya Hernando,

halló aquel Ángel divino,

que vino à pagar por yerro,

los yerros de mi delito.

Y pues que yo:- quando:- si:-

pude (terrible martirio!)

ser (ò! mateme mi espanto!)

la causa (sin vida animo!)

ay de mi! que al pasmo, al susto,

al asombro, al precipicio,

al espanto, à la congoja,

al dolor, al parasismo,

con que sin vivir aliento,

yà sin aliento respiro. *Cae desmayada.*

Hern. Ha infame! *Fern.* Ha vil!

Rey. Suspended

los aceros vengativos,

que si està muerta, es en vano

tal rigor en un rendido.

Alvaro. No ha muerto. *Tello.* Aun alienta.

Rey. Pues retirada. *Hern.* Ay hijo mio!

tù defendias muy bien:

yò era el que estava sin juicio:

dame la muerte, pues fui

tirano homicida impio

de la beldad mas honesta,

que vió el Sol desde el Olimpo.

Fern. Los brazos te darè, padre;

pues los Cielos han querido

bolver sin mi, por tu causa.

Ramon. Y à mi, Fernando querido,

no me dàs mil parabienes?

Fern. Còmo puede mi cariño

dexar, Ramon, de abrazarte?

Alvaro. Ya en suceso tan no visto,

no tiene lugar mi nuevo

empeño, que discurrido

havia. *Rey.* Todos debemos

en perpetuo regocijo

dar muchas gracias al Cielo,

pues aun buelve con prodigios

por una inocencia muerta.

Calf. Mal año para su hocico,

à quien hice yo arumacos.

Inès. No en vano por mi capricho,

siempre aborreci esta perra.

Fern. Señor, de álbrcias te pido

la mano de Elvira. *Rey.* Quien

sabe entrar por un postigo

con favor anticipado,

ya essotro tiene adquirido.

Alvaro. Con la de Constanza à mi,

que me honreis, señor, ós pido.

Rey. Despues que os cuesta pependcias,

no os la doy, que os la confirmo.

Elvira. Dichoso fin de mis penas.

Const. Contentemonos, destino.

Inès. Toca estos huesos, vergante.

Calf. Toma un monton de nudillos.

Todos. Por Acrisolar su Honor,

Competidor Padre, è Hijo,

aquí tiene sin dichoso,

si acaso merece un vitor.

F I N.

Con Licencia: EN VALÈNCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga,
Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras
de diferentes Titulos. Año 1762.